

Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay

Aldo Marchesi¹
Vania Markarian²

Resumen

Este artículo repasa la producción sobre el Uruguay de la crisis y la dictadura, es decir, entre los años cincuenta y ochenta del siglo pasado. El análisis apunta diferentes énfasis teóricos, perspectivas disciplinarias y problemas históricos. Comienza con los enfoques estructurales y caracterizaciones socioeconómicas que acompañaron la primera percepción de la crisis a fines de los cincuenta y tuvieron su auge hacia los años setenta. Un segundo momento, signado por el desarrollo de la ciencia política, empezó luego de los golpes de Estado en la región y se consolidó en Uruguay durante el retorno democrático. Hacia fines de los noventa comenzó una tercera etapa que puso acento en los fenómenos subjetivos y la relación entre cultura y política desde los novedosos enfoques de la psicología, la antropología y los estudios culturales. A partir del cambio de siglo, por último, creció la producción historiográfica al tiempo que se consolidaron las agendas y se intensificó el diálogo entre los diferentes espacios de investigación.

Palabras clave: Uruguay, crisis, dictadura, producción académica

Abstract

This article examines the existing literature on four decades of Uruguayan history, covering from the crisis initiated in the 1950s to the dictatorship of the 1970s and 1980s. The analysis takes into account different theoretical emphases, disciplinary approaches, and historical problems. It begins with the structural perspectives and socioeconomic characterizations which emerged with the first perceptions of the crisis and had their pinnacle in the 1970s. A second phase, dominated by the development of political science, began after the coups d'Etat in the region and flourished in Uruguay during the transition back to democracy. Starting in the late 1990s, a third moment was characterized by paying attention to subjectivity and the relations between politics and culture from the innovative perspectives of psychology, anthropology, and cultural studies. Finally, with the turn of the century grew historiographical production while research agendas were established and dialogues among different research spaces intensified.

Key words: Uruguay, crisis, dictatorship, academic literature.

1 Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

2 Archivo General de la Universidad, Universidad de la República.

Pasar revista a la numerosa producción bibliográfica en torno a la crisis, la dictadura y la transición a la democracia es también un ejercicio de memoria. Los autores de estas páginas empezamos a trabajar sobre estos temas en los años noventa, una década que comenzó con el silenciamiento de las discusiones públicas y terminó con un lento renacer del interés social por un pasado que todavía resultaba doloroso y controversial. Escribimos ahora en una situación muy diferente, signada por la fuerte presencia de la historia reciente en los medios de comunicación y el reconocimiento estatal de los crímenes de la dictadura. La incipiente constitución de un campo de estudios, del que nos sentimos integrantes, es otra muestra de la legitimidad social que ha adquirido la preocupación por el pasado más cercano. Como analistas y participantes de esos procesos, tenemos ahora que reconocer que se ha disipado en buena medida la “sensación de malestar frente a los silencios e insuficiencias” que hace casi una década, en un libro que publicamos con otros colegas a treinta años del golpe de Estado de 1973, nos parecía la nota predominante en el tratamiento de ese tramo de la historia.³

Empezamos con esta breve referencia a nuestras experiencias personales para enfatizar la estrecha relación que existe entre la bibliografía que nos disponemos a analizar y las vicisitudes más generales de la memoria colectiva a las que también haremos referencia. Esta interacción fue clave al organizar esa abundante literatura en un recorrido cronológico por las corrientes que fueron dominantes en cada momento, deteniéndonos en sus énfasis teóricos, perspectivas disciplinarias, asientos institucionales, condicionantes políticas y problemas históricos más importantes. El resultado es una división en etapas de esa producción intelectual, aunque somos conscientes de que muchos textos tienen un carácter “fronterizo” y podrían, argumentadamente, ubicarse en un lugar diferente al de nuestra clasificación. Con esas salvedades y necesarios matices, nos referimos en primer lugar a los enfoques estructurales de énfasis socio-económico que surgieron para entender la instalación de regímenes autoritarios de nuevo tipo en la región. Examinamos a continuación las perspectivas institucionales con acento en lo político dirigidas fundamentalmente a la explicación de los procesos de crisis y transición a la democracia.⁴ Nos detenemos luego brevemente en un interregno de más de un lustro de casi total silencio social sobre el pasado reciente, cuando algunas apuestas aisladas a la clave subjetiva y abordajes de dimensiones culturales empezaron a instalarse en la agenda académica. Viene finalmente la sección más extensa del artículo, dedicada a describir en detalle la consolidación de un campo de estudios donde predominan las ideas de “terrorismo de Estado” y “violaciones a los derechos humanos” como marcas de todo el período. Este proceso abarca hasta el presente e incluye los cambios que mencionábamos al comienzo de esta introducción. Desde la conciencia todavía fresca de esas transformaciones es que, a más de seis años de haber intentado por primera vez con otros colegas un balance de la producción bibliográfica sobre el pasado reciente en Uruguay, volvemos a emprender la tarea.

3 Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, “Pensar el pasado reciente: Antecedentes y perspectivas”, en A. Marchesi et al (Editores) *El presente de la dictadura: Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de estado en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2004), 5.

4 Estas dos primeras etapas recogen con pocas modificaciones el ya mencionado artículo del 2004 realizado en coautoría con Yaffé y Rico, el resto es sustancialmente nuevo.

Enfoques estructurales y primeras caracterizaciones socio-económicas

Hacia la segunda mitad de los años sesenta, comenzaron a aparecer los primeros esfuerzos por entender el avance de un nuevo tipo de régimen autoritario en el Cono Sur. Esta discusión se procesó muchas veces a nivel regional, haciendo justicia a la extendida idea de que se trataba de un mismo intento de imprimir un cierto rumbo a la economía y la política de estos países, con claro origen en los centros de poder mundial, particularmente en las políticas imperialistas de Estados Unidos. Estos enfoques marcadamente estructurales tenían relación con las doctrinas de la izquierda militante de matriz marxista y también raíces en la labor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y las entonces populares “teorías de la dependencia”. En Uruguay, los extensos estudios de la estructura económica y social del país realizados por el Instituto de Economía de la Universidad de la República y los análisis sobre la influencia de los organismos financieros internacionales fueron insumos claves de esta primera etapa de reflexión dedicada a entender las transformaciones del capitalismo dependiente y sus cambios coyunturales, especialmente luego del viraje de la política económica entre fines de 1967 y mediados de 1968.⁵ Los nombres de Alberto Couriel, Samuel Lichtensztejn, Luis Macadar, Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito son buenos ejemplos de esta generación de economistas uruguayos que se formaron bajo el influjo estructuralista “cepalino” y abrazaron el “dependentismo”.⁶

Con el tiempo, el par explicativo dependencia/desarrollo dio lugar a la más radical asociación entre dependencia y subdesarrollo y ésta a la abierta dicotomía entre subdesarrollo y revolución, presente explícita o implícitamente en muchos de los trabajos de esta época junto con una denuncia del rol de las elites nacionales. En estas explicaciones, los condicionamientos impuestos por el sistema capitalista mundial aparecían generalmente como causas suficientes de la crisis del Estado y del avance autoritario en la región y el país. A medida que se avanzaba en la implementación de una serie de medidas sociales y económicas de carácter claramente regresivo, la situación política y social se radicalizaba y aumentaba el enfrentamiento entre los sectores populares organizados y las fuerzas represivas. No siempre fue fácil separar los proyectos de investigación más o menos académicos de las posturas político-ideológicas. Fue entonces que se comenzó a hablar de “fascismo” para asimilar el impacto de los nuevos autoritarismos y justificar diversas formas de resistencia a veces al margen de la legalidad democrática hasta entonces existente.⁷

Con independencia de sus asociaciones con diferentes proyectos de cambio, estos enfoques compartían la intención de dar respuestas concretas e inmediatas a lo que ya se percibía como la crisis más aguda en la historia del país. Tenían, además, un tono de época expresado en la

5 Antes de esta etapa, a comienzos de los sesenta, el equipo de trabajo de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) había llevado adelante la primera experiencia de estudio y planificación económica de corte “cepalino” en Uruguay. Ver Adolfo Garcé, *Ideas y competencia política, 1960-1973: Revisando el fracaso de la CIDE* (Montevideo: Trilce, 2002).

6 Entre los trabajos más influyentes y con mayor divulgación del período podemos mencionar: Alberto Couriel y Samuel Lichtensztejn, *El FMI y la crisis económica nacional* (Montevideo: FCU, 1967); Instituto de Economía, Universidad de la República, *El proceso económico del Uruguay: Contribución al estudio de su evolución y perspectivas* (Montevideo: UDELAR, 1969). Por más información sobre la evolución de los estudios económicos en esta etapa, ver “Economía”, en *Ciencia y Tecnología en el Uruguay* (Montevideo: CINVE-MEC, 1986).

7 Para una descripción de este recorrido intelectual a nivel latinoamericano ver el prefacio de Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos* (Buenos Aires, Barcelona, México: 2003).

necesidad de articular explicaciones globales. Entre los primeros estudios que buscaron entender el camino al autoritarismo integrando los aspectos económicos, sociales y políticos sin subordinaciones fáciles, se destaca el trabajo de 1971 de Carlos Real de Azúa “Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy”.⁸ Junto a otros trabajos contemporáneos, este texto detectaba la incapacidad del sistema político de resolver la crisis nacional sin dejar de señalar el papel de los partidos en la conformación social y estatal del país.⁹ Si bien su atención hacia el sistema partidario podía entroncarse con la vieja historia política, en desuso en aquellos años, su interés por la relación entre sistema político y estructura social y su consideración de las nuevas expresiones de descontento, especialmente la violencia de izquierda, eran líneas novedosas que no tendrían demasiados continuadores hasta los últimos años de la dictadura.¹⁰ También la dimensión regional del análisis y su discusión de la categoría “colonial-fascista” de Helio Jaguaribe para caracterizar a los “nuevos regímenes de represión política y social” en Argentina y Brasil y empezar a reflexionar sobre Uruguay mostraban la agudeza del autor, a pesar de su insistencia en los “rasgos amortiguadores” de la sociedad uruguaya.¹¹

Este tipo de discusión sobre las dimensiones regionales de los procesos contemporáneos dio origen a un enfoque que se reivindicaba académico sin renegar del compromiso social. Estos estudios se proponían entender las particularidades del avance autoritario en países relativamente desarrollados donde la mayor parte de la población era urbana y altamente politizada, lo cual marcaba a su entender una diferencia sustancial con otros procesos regionales más o menos recientes. El nombre clave en estos esfuerzos es el argentino Guillermo O’Donnell, quien en su estudio pionero sobre el gobierno del General Juan Carlos Onganía acuñó la expresión “Estado burocrático autoritario” para caracterizar estos fenómenos.¹² En palabras de O’Donnell, el centro

8 Carlos Real de Azúa, “Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy”, en Luis C. Benvenuto y otros, *Uruguay hoy* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971).

9 Ver también C. Real de Azúa, *El impulso y su freno: Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya* (Montevideo: EBO, 1964). Desde la sociología, Aldo Solari, *Uruguay, partidos políticos y sistema electoral* (Montevideo: El libro libre, 1998) y Alfredo Errandonea, “El mutacionismo electoral como indicador de estabilidad política”, *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, 1-2 (1972), buscaron entender estos procesos, mientras una generación más joven publicaba sus contribuciones en los *Cuadernos de Ciencias Sociales* y la *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*. Por la evolución de los estudios politológicos y sociológicos en esta etapa, ver Gerardo Caetano, Pablo Mieres, José Rilla y Romeo Pérez, “Los partidos políticos en las ciencias sociales uruguayas, 1960-1990”, en G. Caetano et al, *Partidos y electores: Centralidad y cambios* (Montevideo: CLAEH-EBO, 1992). Es importante destacar el aporte realizado desde los estudios legales por Alberto Pérez Pérez, *Constitución de la ROU de 1967, anotada y concordada* (Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1970) y algunos interesantes planteos de coyuntura y propuestas de cambio de autores como Vivian Triás, Alberto Methol Ferré, Rodney Arismendi y Roberto Ares Pons.

10 Por esta época aparecieron las primeras exploraciones sobre la guerrilla urbana, expresiones de la curiosidad que el asunto despertaba dentro y fuera del país. Estos enfoques no solían ofrecer una explicación de la relación entre violencia revolucionaria y avance autoritario, optando por una visión testimonial, descriptiva y casi siempre favorable a la izquierda armada, ver Carlos Núñez, *Tupamaros, la única vanguardia* (Montevideo: Provincias Unidas, 1969), Antonio Mercader y Jorge De Vera, *Tupamaros: estrategia y acción* (Montevideo: Alfa, 1969), Antonio Pérez García, *Política y sociedad* (Montevideo: Nuestra Tierra, 1970), María Esther Gilio, *La guerrilla tupamara* (Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1971), Alain Labrousse, *Los tupamaros: Guerrilla urbana en Uruguay* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971) y Arturo Porzecanski, *Uruguay’s Tupamaros: The urban guerrilla* (Nueva York: Praegers Publishers, 1973).

11 Por el debate sobre los rasgos “amortiguadores” de la sociedad uruguaya, ver C. Real de Azúa, *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* (Montevideo: EBO, 1984).

12 G. O’Donnell, *Modernización y autoritarismo* (Buenos Aires: Paidós, 1972) y *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973: Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editora de Belgrano, 1982).

del análisis era la “afinidad electiva entre el autoritarismo burocrático y la alta modernización”.¹³ De acuerdo a esta perspectiva, la percepción de una amenaza a la dominación capitalista habría llevado a la alta burguesía, en alianza con el capital internacional, a buscar apoyo y protección en la corporación militar. En la década del setenta, los estrechos vínculos de O'Donnell con universidades estadounidenses y su pasaje por Brasil dieron dimensión transnacional a la discusión de estos temas.

Luego de los golpes de Estado del Cono Sur, otros muchos académicos importantes de la región se radicaron en diferentes países europeos y americanos y ampliaron aun más los límites geográficos del debate. Los trabajos de latinoamericanos y latinoamericanistas como Fernando Enrique Cardozo, Liliana de Riz, Philippe Schmitter, David Collier y Alfred Stepan expresaron un esfuerzo por repensar las continuidades y discontinuidades históricas del “nuevo autoritarismo” en base a categorías como “corporativismo” y “fascismo”, además de “autoritarismo burocrático”.¹⁴ Las polémicas en torno a la caracterización de los nuevos regímenes como “fascistas” fueron especialmente importantes para quienes reconocían una matriz marxista en sus agendas de investigación y discusión sobre el pasado reciente en el área latinoamericana. Junto con el planteo de Jaguaribe, la definición de “fascismo dependiente” de Theotonio dos Santos y la caracterización de regímenes “fascistas” sin adjetivos en el trabajo de Agustín Cueva fueron muy influyentes en algunos círculos académicos y debates políticos del exilio, especialmente en países como México y Cuba.¹⁵

En el caso uruguayo es notoria en estos años la escasez tanto de producción académica como de análisis político, aunque la mayoría de los estudios más conocidos lo mencionaban como parte de las tendencias regionales y existieron algunos aportes específicos de uruguayos y “uruguayólogos”. La mayoría de los investigadores uruguayos se dedicó en esta época a estudiar aspectos puntuales de la problemática contemporánea nacional, sin participar de lleno en las discusiones más globales sobre la caracterización de los nuevos regímenes autoritarios.¹⁶ Hubo algunos autores extranjeros que contribuyeron a integrar el caso uruguayo a los debates regionales. Publicados en la segunda mitad de los setenta, los libros del estadounidense Martin Weinstein y el argentino-israelí Edy Kaufman fueron pioneros intentos de entender el presente dictatorial de un país que, al menos en el contexto latinoamericano, había asombrado por su pasado democrático y socialmente progresista.¹⁷ Mientras Weinstein prácticamente reducía los orígenes del autoritarismo a la derrota del proyecto liberal y urbano implementado por el presidente José Batlle y Ordóñez, principal líder

13 G. O'Donnell, “Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the Question of Democracy”, en David Collier (Editor) *The New Authoritarianism in Latin America* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1979).

14 En D. Collier (Editor) *The New Authoritarianism in Latin America*.

15 Ver Theotonio Dos Santos y Liliana de Riz, “¿Fascismo en América Latina?”, *Revista Mexicana de Sociología* 39-1 (1977) y Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México: Siglo XXI, 1997).

16 Entre estos trabajos monográficos cabe citar la tesis de doctorado de Jorge Lanzaro, *Sindicatos y sistema político: Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985* (Montevideo: FCU, 1986) sobre relaciones corporativas; la tesis de maestría de Jorge Landinelli, *La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968* (Montevideo: FCU, 1988); y el trabajo de A. Couriel, *El Uruguay empobrecido, deuda externa y neoliberalismo* (Montevideo: EBO, 1988) sobre endeudamiento externo. Entre los intentos de ubicar el caso uruguayo en el contexto latinoamericano, ver Gerónimo De Sierra, “Consolidación y crisis del «capitalismo democrático» en Uruguay”, en Pablo González Casanova (Editor) *América Latina: Historia de medio siglo 1* (México: Siglo XXI-UNAM, 1977).

17 Edy Kaufman, *Uruguay in Transition: From Civilian to Military Rule* (New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1979) y Martin Weinstein, *Uruguay: The Politics of Failure* (Wesport: Greenwood Press, 1975).

del Partido Colorado, a comienzos del siglo xx, Kaufman responsabilizaba a la corporación militar por el golpe de Estado y enfatizaba el papel de los grupos económicos, la guerrilla tupamara y el parlamento en la caída de la democracia. Un artículo publicado por el estadounidense Howard Handelman en 1981 encuadraba el caso uruguayo en el esquema de O'Donnell y examinaba en detalle las percepciones de los empresarios industriales sobre la “amenaza” que habrían significado la movilización sindical y las acciones guerrilleras.¹⁸ El historiador estadounidense Henry Finch propuso ese mismo año un enfoque económico de larga duración para entender el avance autoritario como resultado de la inhabilidad del sistema político para resolver las contradicciones originadas en los años sesenta en el proceso de modernización capitalista.¹⁹

En líneas generales, puede decirse que estas primeras reflexiones examinaron la importancia de condicionantes económicos y conflictos de clase en el avance autoritario y señalaron el nuevo papel institucional de las Fuerzas Armadas, con énfasis en la preocupación por desmovilizar a un sector popular previamente activado. Más allá de amplias zonas de discrepancia, uno de los logros más importantes de la mayoría de estos estudios tempranos fue cuestionar la hipótesis que relacionaba el desarrollo económico con el fortalecimiento de la democracia política. Aunque publicado recién en 1987, el trabajo de Germán Rama también participó de esta forma de pensar los vínculos entre economía y política al proponer la idea de un desborde de la capacidad de respuesta del Estado frente a las demandas encontradas de los diferentes sectores sociales.²⁰

La política como explicación

Al pensar esta problemática a nivel continental, otros autores establecidos en Estados Unidos como el español Juan Linz y el estadounidense Alfred Stepan compartieron el cuestionamiento a la relación entre condicionantes estructurales y cambio político, pero su trabajo se enfocó principalmente en el papel de los líderes militares y civiles en el advenimiento del autoritarismo en la región, más en el “cómo” que en el “porqué” se habían producido los quiebres democráticos. Estos autores dieron una explicación “institucionalista” de la caída de la democracia, basada en la conjunción de un régimen de gobierno presidencialista, una elevada fragmentación política y un contexto de crisis económica, radicalización social y polarización ideológica.²¹ Al analizar las transiciones hacia la democracia, Linz y Stepan siguieron una línea similar de análisis en clave política sosteniendo que las aperturas democráticas estaban menos determinadas por condicionantes económicos que por los planes y alianzas de las elites militares y civiles. En sus trabajos sobre los procesos de recuperación democrática, O'Donnell y Schmitter adoptaron un enfoque parecido afirmando que incluso los grupos en el poder en la época autoritaria sentían la necesidad de dismantelar esos regímenes porque estaban “preocupados por su reputación futura”.²²

Además de expresar la influencia de corrientes politológicas dominantes desde los años setenta en la academia norteamericana, este énfasis en la autonomía de la política frente a los

18 Howard Handelman, “Labor Industrial Conflict and the Collapse of Uruguayan Democracy”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 23-4 (1981).

19 Henry Finch, *A Political Economy of Uruguay since 1870* (Nueva York: St. Martin Press, 1981).

20 Germán Rama, *La democracia en Uruguay* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987).

21 Juan Linz y Alfred Stepan, *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978).

22 G. O'Donnell y Philippe Schmitter, *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies: Transitions from Authoritarian Rule* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986).

condicionantes socio-económicos puede relacionarse con la urgencia por encontrar caminos de salida a la opresiva situación autoritaria. En ambos sentidos, vale notar que muchos de estos aportes caracterizaban al “nuevo autoritarismo” como régimen político, abandonando al Estado como objeto de estudio que había centrado las reflexiones de O’Donnell y otros en años anteriores. De esta manera, los análisis de las transiciones hacia regímenes democráticos tendieron a relativizar la importancia de la economía global y las articulaciones entre grupos económicos y actores políticos para privilegiar la escena política doméstica, lo cual resultó en una corriente de estudios monográficos comparativos en términos de política partidaria, esquemas institucionales, estrategias discursivas, sistemas electorales, procesos de toma de decisiones a nivel de las elites y otros dimensiones de coyuntura. Este énfasis se volvió predominante también en el análisis retrospectivo de las crisis democráticas.

En el caso de Uruguay, la mayoría de estos estudios señalaba la importancia del sistema de partidos y detallaba los pormenores de una salida negociada. Los dos análisis fundamentales del proceso uruguayo de acuerdo a los lineamientos de los círculos académicos norteamericanos fueron realizados en los años ochenta por el uruguayo Luis Eduardo González y el estadounidense Charles Gillespie como tesis doctorales en la Universidad de Yale bajo la dirección de Linz y Stepan.²³ Gillespie marcaba distancia con la explicación primera de O’Donnell debido a su poca atención a la dimensión estrictamente política del “nuevo autoritarismo”, especialmente en relación a Uruguay, y centraba su explicación de la transición en las relaciones entre las élites políticas y los líderes militares. González, por su parte, rechazaba los análisis del golpe que buscaban sus raíces en “la posición del país en el sistema internacional, su estructura de clases y su distribución del ingreso”, enfocándose en cambio en “la contribución de los procesos políticos a la caída de la democracia” y su posterior restauración. Esta explicación ponía el énfasis en asuntos como el régimen de gobierno, el sistema de partidos, la clase política y los procesos electorales que habían caracterizado al país antes y después de 1973. Otra importante contribución de González fue la perdurable periodización de la dictadura en tres etapas: “comisarial”, entre 1973 y 1976, cuando aún no se había decidido el destino del proceso más allá de reprimir la movilización social; “ensayo fundacional”, entre 1976 y 1980, cuando se trató de construir una nueva institucionalidad autoritaria; y “transicional”, luego de la derrota del proyecto de constitución autoritaria de 1980, cuando las fuerzas de la oposición comenzaron a recuperar terreno.

Junto a los trabajos de Gillespie y González, los volúmenes colectivos *Uruguay y la democracia*, resultado parcial del ambicioso programa de investigación sobre transiciones del Woodrow Wilson International Center for Scholars, pusieron de manifiesto la repercusión de explicaciones de énfasis político en los estudios del pasado reciente uruguayo.²⁴ Aunque los libros eran un muestrario de la variedad de enfoques que existía sobre estos temas, indicando en particular la persistente importancia de agendas académicas que privilegiaban los factores socio-económicos, la gran novedad era la difusión del nuevo enfoque politológico entre quienes intentaban comprender el avance autoritario y la recién iniciada transición a la democracia en Uruguay.

Otros varios trabajos producidos por autores radicados en el exterior como Luis Costa Bonino, Silvia Dutrénit y Jorge Lanzaro exhibieron este cambio de énfasis característico de los años

23 Charles Gillespie, *Negociando la democracia* (Montevideo: ICP-FCU, 1995) y Luis E. González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay* (Montevideo: FCU, 1993).

24 C. Gillespie, Louis Goodman, Juan Rial y Peter Winn, *Uruguay y la democracia*, 3 vols. (Montevideo: Wilson Center Latin American Program-Montevideo Series-EBO, 1984-85).

ochenta.²⁵ Entre estos trabajos de énfasis político, cabe destacar la original tesis de doctorado de Francisco Panizza en la Universidad de Essex, Inglaterra, sobre la crisis del Estado batllista, que analizaba las estrategias discursivas y representaciones de actores como los Tupamaros, el presidente Jorge Pacheco y los militares. Si bien compartía el interés por la política que caracterizó a muchos de sus contemporáneos, la reflexión de Panizza estaba más ligada a la renovación de las ideas de la izquierda académica que a la agenda de la politología norteamericana. Se notaba la impronta metodológica de Ernesto Laclau, su director de tesis, y la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci en el uso de conceptos como “hegemonía” y “transformismo”.²⁶

Al subrayar la importancia de la política en todos estos trabajos es interesante notar, junto a novedades académicas y renovaciones ideológicas, el peso de una caracterización de la historia política uruguaya que enfatizaba la influencia perdurable de los partidos y, más en general, la autonomía de lo político frente a lo social y lo económico.²⁷ El estudio de los partidos, que había sido marginal o subordinado en los sesenta y los setenta, renació a la salida de la dictadura, acompañando el destacado papel de la dirigencia y la militancia en esos años. A grandes trazos, los nuevos análisis resaltaban la centralidad partidaria al describir los partidos tradicionales como mediadores eficientes de los reclamos y tensiones sociales en una escena pública dominada por el Estado. La crisis social y política de los sesenta y setenta encontraba explicación en la erosión de la habilidad de los partidos para representar a la ciudadanía y conducir el gobierno. La dictadura aparecía como un quiebre en esta duradera conformación política: las Fuerzas Armadas habían desplazado a los partidos, reprimido la actividad política y asumido la misión de “salvar a la nación”. Estos estudios hacían hincapié en que las Fuerzas Armadas, a pesar de llevar adelante un serio intento de reformular las relaciones entre Estado, gobierno, partidos y sociedad civil, terminaron por someterse a la conformación política tradicional y reconocieron a los partidos como interlocutores legítimos en una transición negociada que llevó a la virtual restauración del sistema político anterior al golpe, con la posible salvedad del nuevo peso de la izquierda política expresada en el Frente Amplio.

Además de los autores ya nombrados, los primeros trabajos producidos por politólogos, sociólogos e historiadores que habían permanecido en el país suscribieron a esta forma de entender la historia política uruguaya a lo largo del siglo xx. Los escritos conjuntos de Carlos Zubillaga y Romeo Pérez y la popular *Breve historia de la dictadura* de Gerardo Caetano y José Rilla son buenos ejemplos de esta tendencia.²⁸ También Juan Rial y Carina Perelli produjeron en esta época varios

25 Ver Luis Costa Bonino, *La crisis de los partidos tradicionales y el movimiento revolucionario* (Montevideo: EBO, 1985) y *La crisis del sistema político uruguayo* (Montevideo: FCU, 1995); J. Lanzaro, *Sindicatos y sistema político: Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985* (Montevideo: FCU, 1986); Silvia Dutrénit, *El maremoto militar y el archipiélago partidario: Testimonios para la historia reciente de los partidos político uruguayos* (Montevideo: ECS-Instituto Mora, 1994); y Gonzalo Varela, *De la república liberal al Estado militar* (Montevideo: Nuevo Mundo, 1988).

26 Por la renovada influencia de Gramsci entre los intelectuales latinoamericanos, ver Julio Labastida (Editor) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (México: Siglo XXI, 1985); Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987). Para la aplicación de este enfoque al caso uruguayo ver Francisco Panizza, *Uruguay, Batllismo y después: Pacheco, militares y Tupamaros en la crisis del Uruguay batllista* (Montevideo: EBO, 1990).

27 Por una postulación ya clásica de esta perspectiva como programa de investigación, ver G. Caetano, J. Rilla y R. Pérez, “La partidocracia uruguaya”, *Cuadernos del CLAEH* 44 (1987), 37-62.

28 Carlos Zubillaga y R. Pérez, *El Uruguay de nuestro tiempo, 1958-1983: Los partidos políticos. 1958-1983* (Montevideo: CLAEH, 1983) y *La democracia atacada* (Montevideo: EBO, 1988); G. Caetano y J. Rilla, *Breve historia de la dictadura* (Montevideo: EBO, 1987).

estudios seminales por la cantidad de temas e ideas nuevas, así como por la originalidad de sus enfoques. Algunos de sus trabajos expresaban líneas de interés comunes a la ciencia política estadounidense en el análisis de instituciones y actores políticos, mientras otros daban cuenta de una curiosidad intelectual más difícil de encasillar, indagando en asuntos como memoria, imaginario, derechos humanos y juventud que no tendrían casi continuadores en los próximos diez años.²⁹

En esta primera producción fue central el aporte de los centros privados de investigación que funcionaron en el país en los años de dictadura, cuando la Universidad de la República estaba intervenida por el gobierno y su producción era escasa por no decir nula. Aunque su labor tenía un énfasis económico, estos centros dieron origen a estudios sobre una variedad de temas relativos al pasado reciente. Entre ellos se destacaron el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU, fundado en 1975), el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (CIEDUR, 1977), el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE, 1975) y el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH, 1958), con apoyo logístico de diversos organismos y fundaciones extranjeras. Fue en esos lugares donde primero se pensó sistemáticamente sobre la crisis de la democracia y el ascenso autoritario, años antes de que la Universidad retomara sus funciones tradicionales y estableciera espacios para investigar estos temas.³⁰

Fue también allí donde se empezó a reflexionar sobre otros varios aspectos de la transición. Al igual que con el estudio del sistema político y los partidos, la temática de los movimientos sociales fue sugerida por su actuación en los últimos años de la dictadura, lo que generó algunos debates de inspiración gramsciana sobre una redescubierta “sociedad civil” y su eventual articulación con la vida política.³¹ La mayoría de los estudiosos de la transición sostuvo que estos movimientos habían sido independientes de las estructuras partidarias mientras la clase política había estado proscripta, pero debieron finalmente articular sus demandas a través del sistema partidario. Interpretaciones de este tipo solían describir un breve período de creatividad de la sociedad civil rápidamente interrumpido por la restauración del lugar central de los partidos.³² Un tono similar tuvieron los varios análisis contemporáneos sobre los intrincados procesos de “concertación” entre los partidos y las organizaciones sociales.³³ Entre estos tempranos estudios de la transición

29 Juan Rial, *Partidos políticos, democracia y autoritarismo*, 2 vols. (Montevideo: CIESU-EBO, 1984), *Relaciones interpartidarias y con actores políticos no partidarios de la oposición frente a regímenes autoritarios* (Montevideo: CIESU, 1984), *La izquierda partidaria frente a la redemocratización: ¿Hacia una integración negativa?* (Montevideo: CIESU, 1985), *Concertación y gobernabilidad: Proyecto, acuerdo político y pacto social, la reciente experiencia uruguaya* (Montevideo: CIESU, 1985) y *Las Fuerzas Armadas: ¿Soldados-políticos garantes de la democracia?* (Montevideo: CIESU, 1986). Sobre memoria e imaginarios, ver Carina Perelli y J. Rial, *De mitos y memorias políticas* (Montevideo: EBO, 1985).

30 Los primeros espacios universitarios que se dedicaron al estudio del pasado reciente de forma sistemática fueron el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos y el Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, fundados en 1985 en la Facultad de Humanidades y Ciencias bajo la dirección de Lucía Sala y José Pedro Barrán, respectivamente.

31 La mayor parte del debate giró en torno a los nuevos movimientos sociales Carlos Filgueira (Editor) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (Montevideo: FLACSO-CIESU-EVO, 1985); María Bonino, Ariel Celiberti y Jorge Ferrando, *Participación y organizaciones sociales: Tres casos en el Uruguay* (Montevideo: EPPAL, 1990). Fueron escasos los trabajos sobre movimiento obrero bajo la dictadura. Ver Jorge Chagas y Jorge Tonarelli, *El sindicalismo bajo la dictadura, 1973-1984* (Montevideo: Nuevo Mundo, 1989).

32 F. Panizza y Adolfo Pérez Piera, *Estado y sociedad* (Montevideo: CIESU, 1988); J. Rial, *Relaciones interpartidarias*.

33 J. Rial, *Concertación y gobernabilidad*; Horacio Martorelli, Carlos Pareja y Romeo Pérez, *Las incertidumbres de la concertación* (Montevideo: CIEDUR, 1984).

es importante mencionar las primeras exploraciones del factor militar que se aventuraron en un asunto complejo y casi sin antecedentes en el país.³⁴

Más allá de orientaciones y elecciones temáticas, podemos decir que la gran mayoría de lo producido en este período estaba en armonía con el enfoque de la literatura académica sobre transiciones que sugería que una predisposición negociadora por parte de todos los actores era la única garantía de un tránsito pacífico a la democracia, lo cual parecía dejar de lado la posibilidad de reclamar cambios estructurales, al menos en esta etapa. En gran medida, esta perspectiva respondía a cambios producidos en el ambiente intelectual y político del Cono Sur, tanto desde el exilio como en la región. Como señala Cecilia Lesgart, esta transformación en las formas de pensar el cambio político y social hizo de las ideas de “democracia política” y “transición a la democracia” una estrategia de acción política con anterioridad a las elecciones fundacionales de los primeros gobiernos constitucionales.³⁵ En Uruguay, este cambio de perspectiva no se limitó al pasado reciente sino que tiñó, como se dijo anteriormente, el análisis de toda la historia nacional. Se trataba, en definitiva, de una crítica a las modalidades de hacer y pensar la política asumidas por muchos intelectuales en décadas anteriores, especialmente una visión que ahora parecía reduccionista por su apego a los determinantes estructurales. Es claro, entonces, que esta revisión fue fruto del cruzamiento entre debates académicos y discusiones políticas, marcando tanto el surgimiento de un campo de estudio como el tránsito teórico de parte de la izquierda intelectual.³⁶

También es cierto que muchos discutieron este cambio de rumbo y defendieron otras formas de pensar la crisis de las democracias, el nuevo avance autoritario y las transiciones del Cono Sur. En Uruguay, hubo algunos enfoques disidentes que insistieron en pensar estos temas desde una interpretación marxista que rechazaba la nueva ortodoxia politológica.³⁷ Existió también un sostenido esfuerzo académico desde la economía con el objetivo de explicar el significado de la dictadura no sólo en la tradición política sino también en la estructura social y económica del país. Desde comienzos de los ochenta, esta línea de investigación buscó mostrar las continuidades entre el “reajuste económico” realizado bajo el autoritarismo y las políticas de los gobiernos inmediatamente anteriores. En años posteriores, algunos de estos analistas marcaron también continuidades con las decisiones de los gobiernos post-autoritarios.³⁸

Hubo en esta época otras aproximaciones al pasado reciente que buscaban ordenar y sistematizar el conocimiento hasta entonces disponible y empezar a marcar una agenda de posibles temas de futuras indagaciones. Algunas de estas cronologías, enfoques panorámicos y trabajos periodísticos apuntaron (y muchas veces alcanzaron) a públicos más amplios que la producción estrictamente académica antes reseñada. Especial mención merece la *Breve historia* de Caetano y Rilla por retomar la periodización planteada por L. E. González y ampliar sus posibilidades para

34 Selva López Chirico, *El Estado y las Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: EBO, 1985); J. Rial, *Las Fuerzas Armadas*; C. Perelli, *Convencer o someter: el discurso militar* (Montevideo: EBO, 1987); Gabriel Ramírez, *El factor militar: Génesis, desarrollo y participación política* (Montevideo: Arca, 1988).

35 Ver Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80* (Rosario: Homo Sapiens, 2003).

36 Ver V. Markarian, *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984* (México: Correo del Maestro-La Vasija, 2006).

37 G. De Sierra, *Sociedad y política en el Uruguay de la crisis* (Montevideo: Librosur, 1985).

38 Danilo Astori, *La política económica de la dictadura* (Montevideo: EBO, 1990); Luis Macadar, *¿Uruguay, 1974-1980: Un nuevo ensayo de reajuste económico?* (Montevideo: CINVE-EBO, 1982) y Jorge Notaro, *La política económica en el Uruguay, 1968-84* (Montevideo: EBO, 1984).

entender todo el período de la dictadura, al tiempo que planteaba una serie de enfoques y temas que luego probaron su rendimiento para la investigación. Los libros de Óscar Bruschera, Martha Machado-Carlos Fagúndez y Cristina Torres-Francois Lerin, la serie *El Uruguay de la dictadura* de EBO y el tomo 8 de la colección de historia uruguaya de la misma editorial son otros buenos ejemplos de una incipiente intención de ordenamiento y síntesis en relación con esa etapa.³⁹ Esta intención estuvo asimismo entre las preocupaciones fundacionales del CEIU en 1986 y se plasmó finalmente en dos volúmenes de cronología publicados en 1996 y 2003.⁴⁰ Por su parte, los libros de Nelson Caula-Alberto Silva y Diego Achard aportaron también información y documentación para profundizar en el conocimiento de la dictadura y la transición.⁴¹

Mención aparte merecen los abundantes aportes testimoniales de este período tan marcado por la necesidad de compartir en público las difíciles experiencias de los años anteriores. Las obras dedicadas a narrar el sufrimiento de la tortura y el encarcelamiento se transformaron en éxitos editoriales y referencias centrales de los debates públicos. Alfredo Alzugarat menciona dos textos fundantes de esta literatura: *Las manos en el fuego*, una reconstrucción histórica de Ernesto González Bermejo a partir de cartas y conversaciones con el ex preso Tupamaro David Cámpora, y *Las memorias del calabozo*, donde Eleuterio Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof narran sus padecimientos, vivencias y resistencias como “rehenes” de la dictadura.⁴² Junto a otros que circularon en los medios de comunicación de la izquierda y los movimientos sociales, estos textos ayudaron a construir una representación que asimilaba la dictadura a las experiencias represivas. Este enfoque adquirió una repercusión pública aun mayor a partir de 1986, luego de la aprobación de la “Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado” que marcó la cancelación del trámite judicial para las violaciones a los derechos humanos cometidas por militares y policías en territorio nacional desde el golpe de 1973 hasta el fin de la dictadura en marzo de 1985.

Sin embargo, esta reflexión no llegó al mundo académico, generándose una suerte de divorcio de otros actores sociales que enfatizaban los aspectos represivos del pasado reciente. Entre las pocas excepciones a este tratamiento marginal de las dimensiones represivas debe destacarse el trabajo de 1986 de Juan Rial “Los límites del terror controlado: los hacedores del miedo en el Uruguay” que describía los efectos sociales del “sistema de miedo” (o “bóveda de terror”) sostenido por los dos establecimientos de reclusión militar que habían albergado prisioneros políticos.⁴³ A fines de la década apareció *Uruguay Nunca Más*, otro libro que, desde la frontera entre el

39 G. Caetano y J. Rilla, *Breve historia*; Óscar Bruschera, *Las décadas infames: Análisis político, 1967-1985* (Montevideo: Linardi y Risso, 1987); Martha Machado y Carlos Fagúndez, *Los años duros: Cronología documentada, 1964-1973* y *Los años oscuros: Cronología documentada, 1973-1979* (Montevideo: Montesexto, 1987 y 1991); François Lerin y Cristina Torres, *Historia política de la dictadura uruguaya, 1973-1980* (Montevideo: Nuevo Mundo, 1987); Autores varios, *El Uruguay de la dictadura, 1973-1985* (Montevideo: EBO, 2004); Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochon, *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973* (Montevideo: EBO, 1990).

40 Carlos Demasi (Coordinador) *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay, I: La caída de la democracia, 1967-1973* y *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay, II: El gobierno cívico-militar, 1973-1980* (Montevideo: FCU, 1996 y 2003).

41 Nelson Caula y Alberto Silva, *Alto el fuego* (Montevideo: Montesexto, 1986) y Diego Achard, *La transición en Uruguay* (Montevideo: EBO, 1996).

42 Ernesto González Bermejo, *Las manos en el fuego* (Montevideo: EBO, 1985); Eleuterio Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, *Memorias del Calabozo*, 2 vols. (Montevideo: Tupac Amaru Ediciones, 1987).

43 C. Perelli y J. Rial, *De mitos y memorias políticas*.

activismo y la academia, se propuso indagar en estos asuntos desde una perspectiva más sistemática.⁴⁴ Sobre la base de documentos testimoniales recopilados por el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) y una encuesta a presos políticos de la empresa Equipos Consultores Asociados, el libro puso énfasis en la prisión e intentó dar una visión comprehensiva del fenómeno represivo integrando el proceso histórico, las prácticas concretas del “terrorismo de Estado” (tortura, justicia militar, prisión, asesinato, desapariciones, coordinación represiva, etc.) y otras dimensiones del autoritarismo (desarticulación de la sociedad civil, exilio, secuelas, etc.). Además, el informe integraba lo sucedido desde 1972 en el marco del “estado de guerra interno”, aprobado por el parlamento para permitir la suspensión de garantías y derechos constitucionales en el marco del “combate a la sedición”, todavía en democracia. Publicado un mes antes del plebiscito de 1989 que buscaba derogar la “Ley de Caducidad” (y que no logró su objetivo), el *Nunca Más* quedó identificado con esa causa y perdió protagonismo luego de su derrota.

La apuesta a la subjetividad como respuesta al silencio

En términos más generales, el triunfo de la opción que cancelaba la posibilidad de llevar a juicio a los militares implicados en violaciones a los derechos humanos marcó un quiebre en la relación de la sociedad uruguaya con el pasado reciente luego del plebiscito de 1989. Este resultado afectó especialmente a los sectores que habían adherido a las demandas de justicia. La izquierda, los movimientos sociales y también la comunidad académica sintieron el golpe. Esto se tradujo en la casi total desaparición de los debates e investigaciones acerca de la dictadura y la transición. Se generó entonces una suerte de consenso en algunos sectores académicos que reconocían en esa votación popular el fin de la transición y llamaban a poner en la agenda nuevas temáticas vinculadas al futuro democrático.⁴⁵ A pesar de los esfuerzos de quienes seguían sosteniendo que la dictadura y sus legados eran temas que requerían aun más debate y reflexión, estos asuntos fueron quedando al margen de las discusiones públicas.

Al mismo tiempo, fue creciendo en la región una sensación de malestar en relación al rumbo de las transiciones y las formas de explicarlas que se tradujo en enfoques que buscaban ampliar los límites planteados por la “transitología” y las definiciones de la “política” predominantes en los ochenta.⁴⁶ Una de estas líneas ampliatorias tuvo que ver con la reflexión acerca del miedo y el terror, guiada por la inquietud de trascender la lógica estrictamente política y aventurarse en aspectos más subjetivos que habían marcado los procesos recientes en toda América Latina.⁴⁷

44 SERPAJ, *Uruguay: Nunca Más* (Montevideo: SERPAJ, 1989).

45 En el 2000, FCU editó una compilación de J. Lanzaro, *La “segunda” transición en el Uruguay: gobierno y partidos en un tiempo de reformas* (Montevideo: FCU, 2000) que resulta sintomática de ese contexto. Incluía cinco trabajos elaborados en los noventa en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República que indagaban en el período previo a 1973 y el posterior a 1985 pero no consideraban la dictadura ni por sí misma ni como un aspecto relevante para pensar el período post-dictatorial. En gran medida, la dictadura aparecía como una excepción en relación a la vida política del Uruguay.

46 En 1996, Elizabeth Jelin y Eric Hershberg afirmaban que la preocupación de los “transitólogos” por los temas de “institution-building” habían afectado negativamente la consideración de los actores colectivos, especialmente los sectores populares en los procesos de democratización del Cono Sur. Ver Eric Hershberg y Elizabeth Jelin (Editores) *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Sociedad, 1996).

47 Esta preocupación tuvo una expresión pionera en el proyecto de G. O'Donnell y Cecilia Galli, con fondos del Social Science Research Council (SSRC) de Estados Unidos, sobre lo que llamaban la “cultura del miedo”. El

Otro enfoque que ofreció importantes herramientas para ampliar el análisis de los procesos de democratización fue el estudio de cómo se recuerdan las experiencias de la violencia política y del terrorismo. En Uruguay, este tipo de enfoques se expresó en el temprano e influyente *Fracturas de la memoria*, de 1993, donde los psicoanalistas Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar se proponían indagar los efectos de la represión política en las víctimas para luego avanzar hacia reflexiones sobre memoria colectiva.⁴⁸ También algunos trabajos desarrollados en el marco de los estudios culturales reflexionaron en torno a la representación de la dictadura en los relatos nacionales y proveyeron nuevos insumos para pensar las relaciones entre autoritarismo, nación y memoria. Nelly Richard en Chile, Hugo Achugar en Uruguay y Beatriz Sarlo en Argentina, por mencionar sólo tres nombres importantes, trajeron esta discusión a la región.

Todos estos estudios se relacionaron con el desembarco en nuestras costas de un nuevo clima intelectual que puede denominarse de forma general como “posmodernidad”.⁴⁹ Aunque de una manera difusa, el nuevo clima condensó una serie de inquietudes intelectuales que ya se venían procesando durante la democratización: la reflexión acerca de las fronteras entre literatura e historia, la inquietud en torno al papel de las minorías étnicas y de género, la revalorización de los estudios en torno a la cultura y su relación con la política y las críticas a los enfoques más estructurales. Todos estos aspectos se expresaron en transformaciones internas de cada disciplina, afectando de diversas formas los estudios sobre el pasado reciente.

A partir de todos estos elementos se fue configurando un escenario intelectual más fragmentado que en la década anterior, pero indudablemente más rico en propuestas. Hacia la segunda mitad de los noventa, comenzó a hacerse visible en Uruguay el trabajo de una red de intelectuales que había mantenido abierto el debate sobre la dictadura y sus repercusiones en el presente. Esta red, que no estuvo inscripta en un ámbito institucional único, fue la impulsora de un fecundo diálogo interdisciplinario del cual dan cuenta algunos libros de la colección “Desafíos” de la editorial Trilce.⁵⁰ En su mayoría, estos libros fueron compilaciones de artículos de uno o varios autores y en ellos primó el género ensayístico. En general, no se trataba de investigaciones sino de reflexiones abiertas que apuntaban a revelar carencias en la reflexión académica y social, incorporando nuevas temáticas en la agenda de las ciencias sociales y llevando al debate nacional las ideas que estos mismos intelectuales estaban discutiendo a nivel regional.

Dentro de esta colección, el libro que mejor expresó este impulso innovador en relación a la dictadura fue *Uruguay, cuentas pendientes: Dictadura, memorias y desmemorias*.⁵¹ Allí, Carlos Demasi y Hugo Achugar reflexionaron sobre el lugar de la dictadura en el relato de la nación y

trabajo culminó en el libro de Juan Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Garreton, *Fear at the edge: State Terror and Resistance in Latin America* (California-Oxford: University of California Press, 1992).

48 Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar, *Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir* (Montevideo: Trilce, 1993).

49 Entre los autores más influyentes en nuestro medio podemos mencionar a Cornelius Castoriadis, Michel Foucault y Hayden White.

50 Entre algunos de los intelectuales integrantes de dicha red estaban Hugo Achugar, Gerardo Caetano, Daniel Gil, Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar. Entre los encuentros promovidos por esta red podemos mencionar “Identidad nacional: memoria, actualidad y proyecciones” (1992), “Violencia política y traumatismos históricos” (1994), “Memoria social: la literatura y las ciencias sociales” (1996), “Memoria social: comunidades y fragmentaciones” (1998). En la realización de algunos de ellos participaron, además de la Universidad de la República, organizaciones privadas como la Alianza Francesa y el Instituto Goethe.

51 Á. Rico (Editor) *Uruguay: Cuentas pendientes* (Montevideo: Trilce, 1995).

las dificultades que la imagen autocomplaciente de la historia consolidada durante la restauración democrática tenía para integrar la experiencia del autoritarismo. Demasi decía, además, que la distancia temporal y el resultado del plebiscito de 1989 habían generado un “enfriamiento” que podía contribuir a un análisis más distante que sustituyera “el ánimo culpabilizador (o exculpatorio)”. Esto suponía “ensanchar el coro de voces” y analizar críticamente la obra de la dictadura y sus posibles apoyos. Álvaro Rico, por su parte, aportaba un particular texto fuertemente marcado por el clima posmoderno y proponía un largo inventario para “vincular la historia y la política” y dar cuenta de “la construcción de memorias y discursos, la cultura del miedo y sus símbolos actuales”.

En 1996, la “marcha del silencio” convocada por los familiares de desaparecidos que exigían la verdad acerca de su destino marcó simbólicamente el progresivo retorno de los temas vinculados a la dictadura en la agenda pública. Esto se reflejó en un aumento de la producción de corte testimonial, periodístico y académico, así como en la realización de diversos eventos con altos niveles de participación y en una mayor discusión pública, fundamentalmente en ocasión de fechas como el 20 de mayo (asesinato de cuatro uruguayos en Argentina) y el 27 de junio (golpe de Estado). Las redes antes mencionadas comenzaron gradualmente a cumplir un papel de articuladoras entre la academia y otros actores sociales interesados por estos temas y posibilitaron la consolidación de espacios más amplios para la discusión de las múltiples dimensiones de la dictadura y sus derivaciones.

La constitución de un campo de estudios históricos sobre el pasado reciente

Esta última década, la primera del nuevo siglo, puede tomarse como un período de convergencia de varias de las tendencias que se venían afirmando en las etapas anteriores. Por un lado, los esfuerzos por promover ciertas temáticas e inquietudes en relación al pasado reciente se comenzaron a expresar en proyectos de investigación que permitieron una acumulación de conocimiento sobre esos temas. Por otro lado, la presión del movimiento de derechos humanos redundó finalmente en cambios significativos respecto a la voluntad política de investigar los crímenes de la dictadura y dar curso a su trámite judicial. En conjunto, estas dos tendencias, una más académica y otra más política, permiten definir una nueva etapa marcada por la configuración de un campo de estudios con cierta legitimidad social y el predominio de lo que podríamos llamar un nuevo “sentido común” sobre el pasado reciente uruguayo que suele circunscribirse al reconocimiento de los aspectos más brutales de la represión estatal.

Para empezar a entender este nuevo clima de época se hace necesario repasar algunos antecedentes que signaron la instalación de esos temas en la escena pública. Al asumir la presidencia en marzo de 2000, Jorge Batlle reconoció la necesidad de dar respuesta oficial a los reclamos sobre las consecuencias de la represión, especialmente en relación con la situación de los desaparecidos que había cobrado centralidad entre las otras prácticas de la dictadura. El camino propuesto fue la creación de una “Comisión para la Paz” cuyo informe final confirmó veintiséis denuncias sobre desapariciones de ciudadanos uruguayos en territorio nacional. Se puede decir que fue la primera respuesta del Estado a los reclamos de “verdad” sobre los crímenes de la dictadura. Los familiares de las víctimas reconocieron que se trataba de un paso importante, al tiempo que exigieron

continuar en el camino de la “verdad y la justicia” y publicaron los resultados de sus propias investigaciones en el libro *A todos ellos*.⁵²

Al tiempo que se sucedían instancias de gran impacto público vinculadas con acciones represivas de los años setenta, la incansable prédica del movimiento de derechos humanos, redoblada desde mediados de los noventa, iba logrando instalar el tema en la discusión pública y reforzando la presencia del pasado reciente en la agenda de los diferentes partidos políticos. En la campaña electoral de 2004, las fuerzas de centro-izquierda nucleadas en el Encuentro Progresista manifestaron su preocupación por estos asuntos tan importantes en las experiencias de los grupos y partidos que integraban la coalición. La administración de Tabaré Vázquez fue un verdadero momento de inflexión en la actitud oficial al respecto. Además de habilitar la actuación de la Justicia dentro de los marcos legales vigentes, el gobierno se preocupó por avanzar en lo que consideraba una “asignatura pendiente” mediante algunas medidas que pueden ubicarse en el terreno de las “políticas de la memoria” y otras acciones dirigidas al conocimiento más profundo de lo sucedido en los años de dictadura.⁵³ Entre estas últimas, las excavaciones arqueológicas y la ubicación de restos en algunos predios militares fueron las primeras muestras evidentes de las atrocidades cometidas durante la dictadura (y negadas en la post-dictadura) ante un público amplio que muchas veces había estado ajeno a la militante literatura de denuncia de los años anteriores.

Por otra parte, la idea del pasado dictatorial como una “rémora” que era preciso despejar, según la formulación de Vázquez en su discurso de asunción, permite entender que se encomendara a un prestigioso (y prestigiante) triunvirato de historiadores de la Universidad de la República (José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Álvaro Rico) la tarea de dar cumplimiento a la ley que había prescrito la “pretensión punitiva del Estado” pero que de todos modos habilitaba la investigación sobre los casos de desaparición forzada ocurridos entre 1973 y 1984.⁵⁴ Este encargo puso a un grupo de docentes y estudiantes universitarios (convocados por esos tres académicos) ante el inusual desafío de utilizar sus saberes específicos para dar satisfacción a un mandato legal y político. Por un lado, la decisión sugería que el gobierno pretendía abordar ese pasado desde criterios y métodos “científicos” colocados por encima de banderías e intereses supuestamente ajenos a la academia. Aunque la opinión no fue compartida por los políticos de la oposición que remarcaron la ya antigua adhesión de los universitarios a la izquierda, se trataba de un gesto interesante, sobre todo en relación con otras experiencias similares de la región donde la idoneidad de las comisiones encargadas de este tipo de investigaciones no había estado relacionada con ponderaciones técnicas sino con fundamentos de tipo moral y ético (e incluso con meros cálculos de proporcionalidad política). Por otro lado, sin embargo, el gesto ponía a la dictadura y sus crímenes más visibles como materia de una disciplina, la historia, que, más allá de las discusiones teóricas y las renovaciones heurísticas de sus cultores, suele dissociarse del presente y remitirse a un tiempo saldado, es decir, relativamente ajeno a las discusiones vivas de una colectividad.

En los hechos, este gesto del gobierno contribuyó efectivamente al fortalecimiento de un campo de estudios hasta entonces nebuloso sin eliminar al tema como un asunto vivo en las discusiones públicas. Los términos de la discusión, a su vez, se vieron fuertemente afectados por

52 Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, *A todos ellos* (Montevideo: MFUDD, 2004).

53 Entre otras acciones se puede mencionar la creación de un día del Nunca Mas, la derogación del 14 de abril como fecha de conmemoración estatal, los proyectos legislativos de reparación a presos políticos y familiares de desaparecidos y las apuestas educativas en estas temáticas.

54 A. Rico y G. Caetano comparten su trabajo de historiadores con la Ciencia Política.

ese movimiento que puso al pasado reciente en la égida de los historiadores. Todos esos cambios pueden resumirse en el predominio de las ideas de “terrorismo de Estado” y “violaciones a los derechos humanos” que articulan los cinco gruesos volúmenes publicados por el equipo universitario en 2007.⁵⁵ Por su condición intermedia entre productos académicos y monumentos públicos, estos tomos permiten empezar a desbrozar el significado de esas ideas en la comprensión social del pasado reciente.

En primer lugar, la propia idea de que una “investigación histórica” se centrara en el rastreo puntual de los casos de los detenidos desaparecidos, establecida por la presidencia al encomendar el trabajo, volvía a afirmar la centralidad de esa modalidad represiva como marca de los once años de historia nacional que abarca la dictadura aun en su periodización más restrictiva. En consonancia, un gran porcentaje de las páginas de estos libros está destinado a presentar de forma descarnada (bajo el formato de “fichas” con entradas estandarizadas) toda la información que se pudo recabar sobre cada caso, con particular atención a los datos provenientes de archivos y repositorios oficiales. Aparece aquí otro rasgo de esta forma de relacionarse con el pasado reciente que vincula estrechamente la producción de pruebas documentales “duras” con la consecución de la “verdad” en una paradójica recuperación del tradicional positivismo. Sin espacio para considerar las distancias entre “el juez y el historiador”, en la formulación de Carlo Ginzburg, estos volúmenes equiparaban de hecho los métodos más clásicos de la investigación histórica con la producción de evidencia para los juicios que se estaban reabriendo.⁵⁶

En contrapartida, la información que no entraba en las mencionadas fichas se incluía como “contexto represivo” en un esfuerzo por presentar las prácticas concretas del secuestro, la prisión clandestina y la desaparición forzada en su dimensión política de ataque a las fuerzas de izquierda y los movimientos populares. De este modo, el equipo universitario lograba sacar provecho, en términos de comprensión de esos fenómenos históricos, de un encargo de límites tan estrechos como era dar cumplimiento a un artículo específico de la ley que había obturado hasta ese momento los esfuerzos de investigación sobre los crímenes de la dictadura. La publicación, dos años después, de otros tres gruesos tomos con información que, por las características del pedido de presidencia, había quedado afuera de la primera serie, mostraba a su vez la voluntad de rebasar el estudio de los casos de desapariciones hacia otras modalidades y aparatos de control social y castigo de la disidencia.⁵⁷

De este modo, se ponía a disposición del público general un impresionante caudal de información sistematizada sobre el pasado reciente que remitía en su casi totalidad a las prácticas que el derecho internacional define como “violaciones a los derechos humanos”. A partir de ese momento, la negación o minimización de los crímenes de la dictadura uruguaya, que tan habitual se había vuelto en los lustros anteriores, sobre todo en el ámbito político, se hizo prácticamente imposible. Pero esa forma de presentar lo acontecido entre 1973 y 1984 parecía prescindir de un marco general que explicara sus orígenes, sus causas y sus posibles vinculaciones con otros

55 Presidencia de la República Oriental del Uruguay, *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos en cumplimiento del artículo 4 de la ley 15.848*, 5 vols. (Montevideo: IMPO, 2007).

56 Ver Carlo Ginzburg, *Il giudice e lo storico: considerazioni in margine al proceso Sofri* (Torino: Einaudi, 1991). Por las diferentes soluciones que se han dado al problema de la prueba en otros casos del Cono Sur, ver A. Marchesi, “Esta es la Verdad! Construcción, sentidos y usos de la «verdad» en los informes *Nunca Más* del Cono Sur”, *Temáticas*, 17-33/34 (2009).

57 Universidad de la República, *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay, 1973-1985*, 3 vols. (Montevideo: UDELAR, 2009).

procesos sociales y políticos de esa misma etapa. Esto podía ser interpretado, a su vez, como la asimilación de la dictadura al “terrorismo de Estado” que, sin entrar ahora a analizar las raíces múltiples y los usos variados de los conceptos políticos, podía resultar en la reducción de un complejo proceso histórico al quebrantamiento de las garantías que deben ofrecer los Estados de Derecho a sus ciudadanos en un esquema liberal.

Aunque desde una gran diversidad de temas y enfoques, también la literatura académica estuvo dominada en esta etapa por la reflexión sobre la violación de ciertos derechos y marcos legales básicos. Los análisis sobre la instalación del autoritarismo, es decir sobre el lustro o la década previa al golpe, dependiendo de los intereses de los autores, son un ejemplo particularmente claro de esta tendencia. Sus preguntas se han formulado frecuentemente en términos de ¿“quién tiró la primera piedra” contra el sólido edificio democrático?” o ¿“qué fue primero: el huevo o la gallina” en la gestación de las dinámicas de violencia política?⁵⁸ Estas interrogantes han merecido respuestas diversas y hasta antagónicas, reforzando en los autores la percepción de pertenecer a compartimientos estancos. Sin embargo, mirado con cierta distancia analítica, todos parecen compartir un marco de interpretación liberal que pone en diálogo sus interpretaciones y configura un campo de estudios. Además, la sola existencia de estas reflexiones indica la nueva disposición de los historiadores a discutir las causas del golpe. Como veremos a continuación, es indudable que esta producción ha avanzado bastante sobre la literatura de énfasis estrictamente político de los ochenta que se ceñía a un universo reducido de temas como el régimen de gobierno, el sistema de partidos, las negociaciones de las élites y los procesos electorales.

Entre los trabajos más originales e influyentes de esta etapa, cabe destacar la línea de reflexión de Álvaro Rico sobre el “liberalismo conservador” anterior al golpe que alcanzó su formulación como libro de tesis sobre lo que este autor llama “camino democrático” a la dictadura. Esta expresión, que se volvió frecuente en las discusiones sobre estos temas, refiere al fortalecimiento desde fines de los años sesenta de una serie de “dinámicas disruptivas y autoritarias de las propias instituciones en crisis, en particular el proceso de «degeneración» interna de la democracia y la «autotransformación» del Estado de Derecho en Estado policial”.⁵⁹ A partir de estas premisas, Rico interviene en los debates antes mencionados sobre la génesis del autoritarismo con el interés de explicar también la perdurabilidad de ciertas dinámicas en la postdictadura. Sin detenerse demasiado en la historia concreta de actores e instituciones, usa la filosofía política como herramienta para analizar las mutaciones de los mecanismos de dominación que aparecen como claves explicativas del deterioro de la convivencia social y las mediaciones políticas a lo largo del período. La novedad de su respuesta no radica en el señalamiento del Estado y los sectores dominantes como negligentes o transgresores en sus funciones de producción del consenso ni en la consecuente afirmación de que la consolidación del autoritarismo precede al golpe de Estado, dos tesis que comparte con una tendencia de larga duración en los estudios del pasado reciente. Su impronta procede, en cambio, de una posición teórica que ve la continuidad entre esas rupturas y las funciones habituales del poder en su faceta de productor de orden y obediencia. A esto se suma una formulación precisa y efectiva que ha permitido la apertura de áreas de investigación

58 Ver A. Marchesi, “Tupamaros et dictature, radicalisation et autoritarisme: débats sur le coup d’Etat de 1973 en Uruguay”, *Vingtième Siècle* 105 (París: Presses de Sciences Politiques, enero-marzo de 2010) y A. Marchesi y Jaime Yaffé, “La violencia bajo la lupa: Una revisión de la literatura sobre violencia política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19-01 (enero-diciembre de 2010).

59 Para una visión global de su planteo ver: A. Rico, *Cómo nos domina la clase gobernante: orden político y obediencia social en la democracia postdictadura Uruguay, 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005).

con preocupación empírica por la historia de asuntos como la instalación de procedimientos de excepción en el aparato estatal y los usos variables de los mecanismos de control social.⁶⁰

Otra línea de indagación original sobre el camino al golpe ha tenido que ver con el papel de los “intelectuales” en los procesos de radicalización política que habrían provocado una respuesta represiva en los años sesenta. Varios de estos trabajos se han centrado en la izquierda para lanzarse a la búsqueda de responsables del clima de época que ambientó ese ascenso autoritario. Quizás el trabajo paradigmático en este sentido sea el libro de Hebert Gatto dedicado a examinar el entorno político-cultural en que surgió y se desarrolló el MLN-T.⁶¹ Éste y otros textos centrados en las relaciones entre cultura y política o, más precisamente, entre circulación de ideas y luchas por el poder, pueden inscribirse en un área de investigación de gran riqueza en relación a los años sesenta, cuando se produjo un replanteo general de la figura del intelectual como agente de cambio social. Parecería que esta producción, que podría inscribirse en el campo de la “historia intelectual”, empieza a plantear un enfoque distinto a los estudios todavía dominantes de la dictadura y sus prolegómenos que suelen centrarse en la institucionalidad estatal. A su vez, trabajos adscribibles a esta tendencia como el de Adolfo Garcé sobre la CIDE y el de José Rilla sobre las relaciones entre historia y política entre 1942 y 1972 ponen en discusión procesos, asuntos y marcos cronológicos diferentes a los más usuales en la literatura sobre este período.⁶²

Otro rasgo de esta etapa es el aumento exponencial del caudal de libros testimoniales, periodísticos y académicos centrados en actores del pasado reciente. Aunque no siempre los ha guiado la intención de ofrecer explicaciones globales del período, estos trabajos suelen ampliar el rango de información disponible y aportar nuevas pistas para su comprensión. La producción sobre el MLN-T, que puede rastrearse casi hasta la aparición pública del grupo, registró un gran impulso editorial hacia fines de los noventa. La variedad de enfoques de esta etapa incluye tanto relatos de trayectorias políticas de militantes y líderes, que a veces deriva en una suerte de “historia oficial” expuesta por los voceros de la organización, como relatos menos oficiosos de episodios puntuales generalmente relacionados con su derrota y búsquedas de una perspectiva más académica sobre sus orígenes y altibajos hasta el presente.⁶³

Gran parte de esta producción interviene en el debate ya mencionado sobre el papel de los grupos sociales y los actores políticos en los procesos de radicalización de los sesenta y los setenta.

60 Mariana Iglesias, “En procura del orden interno: sentidos y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en el Uruguay de mediados del siglo xx”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente* (2009). Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/56848>; Magdalena Broquetas, “¿De qué manera prácticas, discursos e instituciones desde los tempranos sesenta configuraron relaciones autoritarias de poder que influyeron en el desenlace del golpe?”, *Jornadas de reflexión académica a propósito del 35º aniversario del golpe de Estado en Uruguay* (9/7/2008).

61 Hebert Gatto, *El cielo por asalto* (Montevideo: Taurus, 2004).

62 A. Garcé, *Ideas y competencia política* y J. Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972* (Montevideo: Debate, 2009).

63 Samuel Blixen, *Sendic* (Montevideo: Trilce, 2000); Miguel Ángel Campodónico, *Mujica* (Montevideo: Fin de Siglo, 1999); E. Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*, 3 vols. (Montevideo: TAE, 1986); Jorge Torres, *Tupamaros: La derrota en la mira* (Montevideo: Fin de Siglo, 2002); Alfonso Lessa, *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo xx* (Montevideo: Fin de Siglo, 2002); Clara Aldrighi, *La izquierda armada* (Montevideo: Trilce, 2001); H. Gatto, *El cielo por asalto*; A. Garcé, *Donde hubo fuego: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad ya la competencia electoral, 1985-2004* (Montevideo: Fin de Siglo, 2004); Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973* (Montevideo: Fin de Siglo, 2006).

En los textos de más fuerte inflexión testimonial se articula la militancia revolucionaria con la etapa represiva y se tiende a reducir o eludir los aspectos más problemáticos de la lucha armada, construyendo una versión relativamente edulcorada que intenta conciliar la experiencia de los sesenta con un momento histórico radicalmente diferente. Por su parte, los autores con más fuerte intención analítica pueden dividirse en dos grandes grupos: por un lado, los que, como Aldrighi o Rey Tristán, ven al MLN-T y a otras organizaciones de izquierda radical como una respuesta política original frente a la ruptura de los consensos sociales en una situación en que el gobierno y las clases dominantes buscaron trasladar los costos de la crisis a los sectores populares; y por otro, los que, como Gatto y Lessa, apuntan a esta organización como expresión máxima de la voluntad rupturista de la mayoría de la izquierda con una tradición y un sistema político que todavía admitían conciliaciones. Más allá de estas diferencias, la abundancia y popularidad de esta literatura muestra, junto al perdurable atractivo épico del MLN-T, la voluntad de explicar su controvertido ascenso en la escena política contemporánea, hecho carne en la trayectoria de José Mujica que fuera líder del movimiento en los sesenta, rehén de la dictadura en los setenta y ochenta y actual Presidente de la República.

Más recientemente han aparecido numerosos textos que se centran en otros grupos de izquierda. Aunque tampoco suelen apuntar a un replanteo global del período, estos estudios tienen la virtud de empezar a enriquecer la comprensión de procesos que tanto la academia como las discusiones públicas habían reducido al enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas represivas. Una mención especial en ese sentido merecen los trabajos sobre los comunistas que, a pesar de haber tenido importante protagonismo político y sindical antes y durante la dictadura, habían quedado notoriamente relegados entre los intereses de los estudiosos de esas etapas. Luego de los aportes más testimoniales que analíticos de los ex dirigentes Tito Martínez y Jaime Pérez, los estudios de Marisa Silva, Gerardo Leibner, Adolfo Garcé, Jaime Yaffé, Álvaro Rico y Vania Markarian han comenzado a revertir esa omisión, aunque todavía no es posible vislumbrar con claridad sus discusiones y puntos de encuentro.⁶⁴ Otros grupos siguen subrepresentados en la producción sobre el período con sólo algunos trabajos y enfoques parciales vinculados a las tendencias anarquistas, socialistas y otras.⁶⁵ Entre esta producción todavía escasa destaca el extenso e informado estudio de Eduardo Rey Tristán sobre la familia de grupos de protesta que denomina “izquierda revolucionaria”. El libro resulta persuasivo, tanto en la reconstrucción empírica de las diferentes trayectorias como en el rastreo de los debates y puntos de acumulación de una miríada de partidos y aglomerados que mucho contribuyeron al impacto político de la izquierda uruguaya en los años sesenta y setenta del siglo pasado.⁶⁶

64 José Jorge Martínez, *Crónicas de una derrota* (Montevideo: Trilce, 2004); Jaime Pérez, *El ocaso y la esperanza* (Montevideo: Fin de Siglo, 1996); Marisa Silva, *Aquellos comunistas, 1955-1973* (Montevideo: Taurus, 2009); Gerardo Leibner, “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2007). Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org//index11682.html>; A. Garcé, Ana Laura de Giorgi y Federico Lanza, “Ideología y adaptación partidaria: El Partido Comunista de Uruguay y el colapso del campo socialista, 1985-2009”, *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política* (Buenos Aires, julio de 2010); V. Markarian, “«Ese héroe es el joven comunista»: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 21-2 (2010).

65 Ivonne Trias, *Hugo Cores* (Montevideo: Trilce, 2008); Hugo Cores, *Memorias de la resistencia* (Montevideo: EBO, 2002); Juan Carlos Mechoso, *Acción directa: Una historia de la FAU*, 3 vols. (Montevideo: Ediciones Recortes, 2002-2009); J. Yaffé, “Arismendi y Trias: Marxismo y política en el Uruguay de los 60”, *v Jornadas de Historia de las izquierdas. ¿Las ideas fuera de lugar?* (Buenos Aires, 2009). CEDINCI.

66 E. Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina*.

Una novedad interesante en los abordajes de actores es la acumulación de reflexiones sobre las fracciones más progresistas del Partido Nacional que, sin renegar de su adhesión partidaria, suelen aportar datos e interpretaciones basados en la consulta a fuentes primarias y el estudio serio del período.⁶⁷ Los grupos de derecha y los sectores más conservadores de los partidos tradicionales no cuentan aún con un cuerpo sistemático de literatura específica, a pesar de algunos aportes desde la academia,⁶⁸ el periodismo y el género testimonial.⁶⁹ De todos modos, junto al puñado de publicaciones sobre temas militares, tanto investigaciones como alegatos testimoniales,⁷⁰ todos estos trabajos empiezan a abrir puertas para comprender la interna de los partidos tradicionales y el papel de las Fuerzas Armadas en el camino al golpe de Estado.

Además de aportar nuevas perspectivas y datos para la comprensión del período, algunos de estos trabajos de tono testimonial, fundamentalmente los de líderes políticos de diferentes tendencias, han buscado desarrollar una estrategia argumental que trascienda la experiencia personal para construir un relato de pretensión global. Tal vez el primer ejemplo de este tipo de estrategia se remonta a los ochenta con la popular *Historia de los Tupamaros* de Eleuterio Fernández Huidobro. En la década siguiente aparecieron otras historias, desde ese lugar de enunciación fronterizo entre lo testimonial y lo político, como las ya mencionadas de Hugo Cores y Juan Carlos Mechoso para el anarquismo, Carlos Julio Pereyra, Ferreira, Morelli y Abal para el Partido Nacional y J. M. Sanguinetti para el Partido Colorado.

Con el mismo ánimo de registrar enfoques que amplían el universo de actores pueden mencionarse algunos trabajos que comienzan a pensar en sus dimensiones inter y transnacionales, es decir, en las relaciones entre países y en los movimientos que, con independencia de los Estados, conectaron gente e ideas a través de las fronteras. Esto incluye trabajos sobre la influencia de Estados Unidos en la gestación del autoritarismo,⁷¹ la coordinación represiva regional,⁷² los vínculos entre los grupos armados de la región,⁷³ la participación de la izquierda en movimientos

67 Ver D. Sempol, “La historiografía blanca sobre el pasado reciente entre el testimonio y la historia”, en Carlos Fico, Marieta De Moraes Ferreira, Maria Paula Araujo y Samantha Viz Quadrat, *Ditadura e Democracia na América Latina* (Brasil: FGV, 2008).

68 Gabriel Bucheli, “Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la historia reciente: Uruguay 1968-1985* 4 (Montevideo: EBO, 2008); Mauricio Bruno, “Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política”, *Cuadernos de la historia reciente: Uruguay 1968-1985* 5 (Montevideo: EBO, 2008); M. Broquetas, “A propósito de las repercusiones del caso Eichmann: Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay, 1960-1962”, *Encuentros Uruguayos*, (2010). Disponible en: <http://www.fhuce.edu.uy/images/archivos/revista%20encuentros%202010%20set1%20entrega.pdf>; Daniel Corbo, *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos: Las elecciones protestadas de 1971* (Montevideo: Planeta, 2009).

69 M. A. Campodónico, *Antes del silencio: Bordaberry, memoria de un presidente* (Montevideo: Linardi y Risso, 2003); J. Chagas y Gustavo Trullen, *Pacheco: La trama oculta del poder* (Montevideo: Rumbo Editorial, 2005); A. Lessa, *Estado de guerra* (Montevideo: Fin de Siglo, 1997).

70 J. Tróccoli, *La ira del Leviatán* (Montevideo: Fin de Siglo, 1996); Centro Militar, *Nuestra verdad, 1960-1980: La lucha contra el terrorismo* (Montevideo: Artemisa, 2007).

71 C. Aldrighi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay, 1965-197: El caso Mitrión* (Montevideo: Trilce, 2007); como antecedente de esta temática ver Wilson Fernández, *El gran culpable: La responsabilidad de los EEUU. en el proceso militar uruguayo* (Montevideo: Atenea, 1986).

72 V. Markarian, “Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984”, en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2010).

73 A. Marchesi, “Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur: El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria, 1972-1977”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* 25 (2009).

de denuncia en clave de derechos humanos y las experiencias del exilio.⁷⁴ En su conjunto, estos trabajos empiezan a enriquecer una visión hasta ahora demasiado estrechamente ligada a los límites nacionales.

Otro tema pendiente que ahora parece haber entrado en la agenda es la caracterización del régimen autoritario uruguayo a través de su análisis histórico concreto y el trabajo de fuentes primarias. El libro colectivo de Demasi, Marchesi, Markarian, Rico y Yaffé muestra los primeros resultados en esa dirección.⁷⁵ Entre los varios trabajos monográficos sobre cultura, economía, política y relaciones internacionales, destaca el artículo de Rico por su esfuerzo de aplicar cierta teoría política al examen del caso uruguayo. A su vez, el texto de Marchesi trae a nuestro medio un tema clásico de los estudios sobre procesos autoritarios en el mundo como es la generación de consenso bajo gobiernos dictatoriales. En relación a la tradición vernácula, este trabajo se inscribe en un área de investigación que de modo incipiente había abordado Rico en *¿Qué hacía usted el 27 de junio?* y que tiene como marco general de referencia más de tres lustros de acumulación académica sobre las relaciones entre cultura y política a partir del examen de los discursos generados por el Estado y sus articulaciones con la sociedad.⁷⁶

Otra línea de análisis que muestra la acumulación producida desde los noventa es la de la memoria colectiva. Así como en la región, también en Uruguay esa temática fue una de las más transitadas en la última década y media luego de un largo período de desinterés. En 1985 Rial y Perelli habían publicado *De mitos y memorias políticas: La represión, el miedo y después* donde señalaban las alteraciones producidas por la crisis de los sesenta, la dictadura y los intentos restauradores de la democratización en el imaginario construido en la primera mitad de siglo. Planteaban también un análisis acerca del uso de los derechos humanos en relación a los conflictos por el pasado que se comenzaban a procesar en ese momento. Diez años más tarde aparecieron otros trabajos centrados en la relación entre memoria y nación,⁷⁷ además de los ya citados sobre políticas culturales del régimen.⁷⁸ Luego empezaron a surgir reflexiones sobre la memoria colectiva en relación a las experiencias de la violencia política y el terrorismo de Estado. Al ya referido concepto de “fracturas de memoria” de Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar se agregaron nuevos enfoques que desde perspectivas más vinculadas a lo social y cultural comenzaron a estudiar las maneras en que los actores sociales y políticos se apropiaban de los discursos sobre el pasado reciente e intentaban significar las experiencias de la violencia y la represión para construir sus identidades.⁷⁹ Estos abordajes propusieron una aproximación interdisciplinaria centrada en el

74 V. Markarian, *Idos y recién llegados*, Marisa Ruiz, *La piedra en el zapato: La acción de Amnistía Internacional en los sucesos de mayo de 1976 en Buenos Aires* (Montevideo: UDELAR, 2006); Silvia Dutrenit (Editora) *El Uruguay del exilio: Gente, circunstancias, escenarios* (Montevideo: Trilce, 2006).

75 C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico y J. Yaffé, *La dictadura uruguayo, 1973-1985* (Montevideo: EBO, 2009).

76 A. Rico, *¿Qué hacía Ud. durante el golpe de Estado?* (Montevideo: Fin de Siglo, 1994); Isabella Cosse y V. Markarian, *1975, Año de la Orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura* (Montevideo: Trilce, 1996); A. Marchesi, *El Uruguay inventado: Las políticas audiovisuales de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001).

77 Ejemplos pioneros de este enfoque fueron los libros de I. Cosse y V. Markarian, *Memorias de la historia: Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional* (Montevideo: Trilce, 1994); Hugo Achur y G. Caetano (Editores) *Identidad uruguayo: ¿Mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce, 1992).

78 I. Cosse y V. Markarian, *1975, Año de la Orientalidad* y A. Marchesi, *El Uruguay inventado*.

79 A. Marchesi, “¿Guerra o terrorismo de Estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo”, en E. Jelin (Editora) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”* (Buenos Aires, México: Siglo

análisis de actores colectivos y en las luchas por el pasado desarrolladas en la esfera pública durante las dictaduras y las democracias. En esta línea ha sido muy influyente en la región la labor de Jelin, tanto por sus trabajos como por el programa de investigación impulsado a partir de 1998 con el auspicio del SSRC.⁸⁰

Renació también en esta última etapa el género testimonial, especialmente en el campo de los derechos humanos.⁸¹ Al igual que en el informe *Uruguay Nunca Más*, la denuncia del horror de la represión se presentaba como una manera de evitar la repetición de la experiencia autoritaria. Sin embargo, es posible detectar algunas renovaciones. El ya mencionado texto *A todos ellos* puede ser leído en esta clave. Compuesto a partir de múltiples fuentes (documentos oficiales, testimonios, denuncias internacionales, etc.), este libro buscaba trascender la figura de la víctima y proponía desde el prólogo rescatar a los desaparecidos de la “deshumanización” a través de la reconstrucción de sus vidas políticas, sociales y cotidianas. Otra novedad de la producción testimonial fue la primacía de la perspectiva de género femenino para pensar las experiencias represivas, según expresaron *Memorias para armar* y *De la desmemoria al desolvido*, producidos por colectivos de ex presas políticas. Estos trabajos habilitaron el pasaje de un relato épico a un tono más cotidiano e íntimo que ponía énfasis en las pequeñas formas de resistencia.⁸² Algo similar han propuesto los primeros intentos de construir un enfoque generacional a partir de la visibilidad que han adquirido en el último lustro problemáticas como la de los niños nacidos en cautiverio.⁸³

En términos más generales, esta expansión de enfoques, temas y perspectivas se dio en un contexto de mayor desarrollo institucional de propuestas vinculadas al período. En la última década se puede percibir un aumento de la inversión en actividades, programas de investigación, propuestas educativas, museísticas y archivísticas en relación a la historia reciente. Los eventos académicos y culturales convocados por la Universidad de la República para conmemorar los treinta años del golpe de Estado reunieron unas tres mil personas y parecieron marcar un antes y un después en relación a las apuestas institucionales vinculadas a esta temática. A partir de ese momento se han sucedido numerosos simposios, seminarios y charlas donde investigadores, periodistas y activistas de diferentes generaciones han planteado sus enfoques de la historia reciente. A su vez, los proyectos y programas de investigación sobre estos asuntos lograron un apoyo

xxi, 2001); J. Yaffé, “Izquierda, historia y tradición”, *Cuadernos del CLAEH* 86 y 87; D. Sempol, “De Líber Arce a liberarse: El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto, 1968-2001”, en E. Jelin y D. Sempol, *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006); G. Gatti, *El detenido-desaparecido* (Montevideo: Trilce, 2008); Eugenia Allier, *Batallas por la memoria: Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2010).

80 El programa “Memorias de la represión política en el Cono Sur” dirigido por Jelin y luego co-dirigido por Carlos Iván De Gregori permitió que becarios de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Estados Unidos investigaran estos temas. La editorial Siglo XXI editó la colección “Memorias de la represión” que condensa lo producido en ese programa.

81 En términos generales se ha entendido por género testimonial a la narrativa no ficcional que cuenta en primera persona experiencias relacionadas con la represión y la militancia política. Muchas veces esta producción se concibió como alternativa a las narrativas oficiales sobre el período. Las fronteras entre este género y otros vinculados a la ficción literaria y la producción historiográfica suelen resultar opacas y han sido objeto de múltiples debates. Ver Alfredo Alzugarat, *Trincheras de papel: Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2007) y Rossana Nofal, *La escritura testimonial en América Latina* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2002).

82 Taller de género y memoria de ex presas políticas, *Memoria para armar*, 3 vols. (Montevideo: Senda, 2003); Taller vivencias de ex presas políticas, *De la desmemoria al desolvido* (Montevideo: Vivencias, 2002).

83 Graciela Jorge (Editora) *Maternidad en prisión política: Uruguay, 1970-1980* (Montevideo: Trilce, 2010).

más sistemático de diferentes agencias estatales. El Fondo Clemente Estable del Ministerio de Educación y Cultura y la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República financiaron proyectos que estudiaban el pasado reciente desde diferentes perspectivas disciplinarias. También el campo editorial tuvo un desarrollo importante con el aumento de trabajos periodísticos, testimoniales y académicos de gran repercusión pública y comercial. La editorial Ediciones de la Banda Oriental, por ejemplo, llegó a desarrollar una revista especializada en la temática que si bien no tiene pretensiones académicas ofrece un espacio de divulgación para proyectos en curso.

Las medidas impulsadas por el gobierno del Encuentro Progresista tuvieron repercusiones concretas en el trabajo de los académicos dedicados al pasado reciente. La elaboración del informe histórico sobre la desaparición forzada y las excavaciones arqueológicas en centros militares implicaron la contratación de más de veinte docentes y estudiantes universitarios en un proyecto común que fomentó el diálogo y el intercambio entre investigadores que hasta ese entonces habían trabajado generalmente de manera individual. La apertura de documentación relacionada al período en el Archivo de Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Archivo General de la Nación, así como la intermitente y sinuosa situación del archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior, permitió profundizar líneas de investigación sobre temas como la política exterior y el terrorismo de Estado. Por su parte, los debates acerca de los nuevos marcos legales para el acceso de la información y las dificultades para definir una política sistemática al respecto han generado una nueva conciencia en los espacios académicos y políticos acerca de la problemática de los archivos vinculados a la historia reciente. Para terminar con lo sucedido a nivel del Estado, la decisión del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Enseñanza Pública (ANEP) de impulsar la formación de profesores y maestros a través de un curso dictado en la televisión pública por especialistas en estas temáticas generó una visibilidad inusitada para universitarios que hasta el momento habían trabajado en ámbitos más discretos.

Por otra parte, varios actores que hasta el momento no se habían preocupado demasiado por la investigación y la difusión del conocimiento sobre el pasado reciente, más allá de circunstancias políticas coyunturales, comenzaron en la última década a intervenir en los debates. Empezaron así a disputar el lugar preponderante de los actores de izquierda, que no sólo estaban estrechamente asociados a los movimientos de derechos humanos que desde los ochenta reclamaban verdad y justicia sino que también producían la mayor parte de los testimonios, trabajos académicos y notas de prensa sobre esta temática. La Universidad de la República, por ejemplo, había tenido posturas explícitas de apoyo a la causa de los derechos humanos. Esto se agudizó luego del triunfo del gobierno de izquierda, que favoreció la consolidación de un campo de estudios y dio gran visibilidad a las opiniones de quienes venían defendiendo esta causa desde hacía varios lustros.

Fue entonces que nuevas instituciones académicas y periodísticas vinculadas a los partidos tradicionales o a sectores conservadores no partidarios comenzaron a tener un papel más activo en relación al pasado reciente. El diario *El País*, por ejemplo, lanzó en abril de 2007 una colección de veinticinco fascículos llamada “Historia Reciente: Desde Hiroshima a las Torres Gemelas”.⁸⁴ El proyecto fue dirigido por el filósofo Pablo Da Silveira y apoyado por la recientemente creada Fundación Jean Francois Revel que contaba entre sus miembros a los ex presidentes Luis Alberto Lacalle, Julio María Sanguinetti, los doctores Ramón Díaz y Enrique Beltrán vinculados

84 Pablo Da Silveira, *Historia Reciente: Desde Hiroshima a las Torres Gemelas*, 25 vols. (Montevideo: El País, 2007).

a *Búsqueda* y *El País*, respectivamente, y el politólogo Romeo Pérez, entre otros. Un año después, el ex presidente Sanguinetti publicó su ya mencionada versión de la historia anterior al golpe. En el prólogo, se presentaba como portavoz de la mayoría “moderada”: “La voz de los tres millones de uruguayos que fuimos contrarios a la violencia política guerrillera tanto como al golpe de Estado posterior se ha escuchado poco. Y su posible relato de los hechos, el más sereno, menos todavía.”⁸⁵ Sanguinetti consideraba que su experiencia como gobernante lo ponía en la mejor condición para escribir una historia desapasionada. El libro fue un éxito editorial que ya lleva nueve ediciones. Por otra parte, la Universidad de Montevideo, vinculada al Opus Dei, ha comenzado un seminario permanente de “Historia del pasado reciente” coordinado por el licenciado Daniel Corbo que ya va en su quinta edición con la participación de políticos, académicos y periodistas. En resumen, esta proliferación de voces que disputan con las ideas de la izquierda y del movimiento de derechos humanos es el indicio más firme del desarrollo de un campo que ya no es posible obviar o desacreditar asociándolo a una sensibilidad política particular.

A modo de cierre

A lo largo del artículo hemos repasado los diferentes momentos e itinerarios de la constitución de un campo de estudios sobre el pasado reciente. En cada caso, hemos referido a las situaciones políticas y académicas que definen épocas particulares. El llamado “momento socio-estructural” estuvo vinculado a una coyuntura de fuerte polarización ideológica y a enfoques académicos que integraban economía política y régimen político para tratar de explicar la emergencia de autoritarismos de nuevo tipo. El segundo momento estuvo marcado por un cierto consenso entre las elites políticas y académicas acerca de la relativa estabilidad alcanzada por estos regímenes y la urgencia de buscar salidas, lo cual permite entender la valorización de la democracia liberal como mecanismo de administración del conflicto y una condena hacia formas anteriores de la política vinculada con el uso de la fuerza. Posteriormente, como consecuencia del trámite que se dio a las demandas de “verdad y justicia” sobre las violaciones a los derechos humanos (especialmente el resultado del plebiscito de 1989), se extendió la percepción de que la transición había terminado y asistimos a un interregno de un lustro en que el tema pareció desaparecer de la agenda pública y académica. Sin embargo, grupos más o menos aislados cuestionaron esta visión y propusieron miradas alternativas que definieron las claves de un nuevo período iniciado a mediados de los noventa junto a los renovados reclamos de derechos humanos. Este nuevo momento estuvo marcado por la gradual constitución de un campo de estudios caracterizado más por la diversidad de enfoques y la abundancia de estudios monográficos sobre diferentes aspectos que por una perspectiva determinada de la dictadura y sus derivaciones.

En el 2004, cuando ese campo empezaba a consolidarse, señalábamos con otros colegas algunas carencias que nos resultaban flagrantes en la reflexión sobre el período: la violencia en su dimensión política y estatal, la definición del régimen autoritario y las dimensiones regionales e internacionales de dicho proceso. Como hemos mostrado en las páginas anteriores, los últimos años han sido prolíficos en dar respuesta a esas insuficiencias evidentes. En cierta medida, este hecho da cuenta de la capacidad de renovación y actualización que han tenido en la última década los estudios del pasado reciente, la voluntad de diálogo interdisciplinario, la creatividad heurística

85 Julio María Sanguinetti, *La agonía de una democracia: Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay, 1963-1973* (Montevideo: Taurus, 2008), 13.

y el permanente esfuerzo de reflexionar sobre sí mismo. Pero esto no debe oscurecer debilidades que hoy nos parecen acuciantes, especialmente un exceso de auto referencialidad y una escasa apertura a otras épocas.

En este sentido, queremos ahora plantear los caminos que aspiramos que transite éste, nuestro campo de estudio en el futuro próximo. La voluntad de ampliación que nos resulta más urgente es en términos cronológicos y quizás lleve a reconsiderar las periodizaciones tradicionales de la historia uruguaya. Todo indica que nuevos estudios comenzarán a prestar una mayor atención a los procesos que han quedado en las fronteras de lo que comúnmente se ha aceptado por historia reciente: el Uruguay de la crisis de los tardíos cincuenta y tempranos sesenta y la transición democrática de los ochenta. Hasta el momento, esto se ha manifestado en una atención hacia el período previo como consecuencia de la propia dinámica que han generado las investigaciones sobre el período. La frase acuñada por Rico sobre “el camino democrático al autoritarismo” ha mostrado un potencial que trascendió el lapso sugerido por el autor. Algunos investigadores están empezando a estudiar los componentes autoritarios del Estado y otros actores políticos en los primeros sesenta.⁸⁶ De todos modos, la gran cuenta pendiente sigue siendo trascender la polarización del lustro anterior al golpe (1968-1973) y el régimen autoritario en sentido estricto (1973-1984) para evaluar el impacto de esos procesos en relación al conjunto de la segunda mitad del siglo, es decir, no sólo lo que aquí llamamos el Uruguay de la crisis sino también el neobatllismo, es decir la etapa de recuperación de algunos rasgos del proyecto batllista a mediados del siglo xx por parte de esa facción del Partido Colorado. En cierta medida estudiar la mitad de siglo requiere poner en dialogo dos comunidades historiográficas centrales que no han tenido mucha oportunidad de dialogo después de aquellos intentos pioneros de Real de Azúa y Rama: los batllismos y el nuevo autoritarismo. ¿Cómo se concilian nociones como las del Uruguay “amortiguado”, “hiperintegrado” y “partidocrático” con procesos donde todos estos elementos parecen ser lo menos visible? Varios autores han señalado las limitaciones de estas categorías para el análisis de la larga duración⁸⁷ y otros han propuesto su eficacia analítica,⁸⁸ pero aún carecemos de un cuerpo sistemático de investigaciones históricas que interpelen estas categorías en los diferentes momentos de la segunda mitad del siglo. En síntesis, nos parece que más allá de los múltiples debates públicos que se seguirán suscitando acerca de la historia reciente, en los próximos años el trabajo académico debería estar orientado a un mayor diálogo con otras áreas de la producción historiográfica sobre el Uruguay y la región. No es que pretendamos a través de esta operación “normalizar” la historia reciente; por el contrario, la idea es subvertir las versiones más aceptadas de la “historia nacional” a partir de lo que la historia de estas últimas décadas tiene para decir sobre el pasado y el presente del Uruguay contemporáneo.

86 G. Bucheli, “Rastreado los orígenes”; M. Bruno, “Algunas operaciones de las bandas fascistas”; M. Broquetas, “A propósito de las repercusiones del caso Eichmann”; M. Iglesias, “En procura del orden interno” y María Eugenia Jung, “Universidad y derecha radical, 1968-1973”, *Jornadas de Historia Política*, ICP-FCS, Montevideo, agosto de 2011.

87 Rico, *Cómo nos domina las clases gobernante*, F. Panizza, *Uruguay, batllismo y después*.

88 Ver G. Caetano, J. Rilla y R. Perez, “La partidocracia”.

Bibliografía

- Achard, Diego. *La transición en Uruguay*. Montevideo: EBO, 1996.
- Achugar, Hugo y Gerardo Caetano (Editores) *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Aldrighi, Clara. *La izquierda armada*. Montevideo: Trilce, 2001.
- _____. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay, 1965-1973. Tomo 1, El caso Mitrión*. Montevideo: Trilce, 2007.
- Allier, Eugenia. *Batallas por la memoria: Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2010.
- Alzugarat, Alfredo. *Trincheras de papel: Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2007.
- Astori, Danilo. *La política económica de la dictadura*. Montevideo: EBO, 1990.
- Autores Varios. *El Uruguay de la dictadura, 1973-1985*. Montevideo: EBO, 2004.
- Blixen, Samuel. *Sendic*. Montevideo: Trilce, 2000.
- Bonino, María, Ariel Celiberti, Ariel y Jorge Ferrando. *Participación y organizaciones sociales: Tres casos en el Uruguay*. Montevideo: EPPAL, 1990.
- Broquetas, Magdalena. “¿De qué manera prácticas, discursos e instituciones desde los tempranos sesenta configuraron relaciones autoritarias de poder que influyeron en el desenlace del golpe?”, *Jornadas de reflexión académica a propósito del 35º aniversario del golpe de Estado en Uruguay*, 9 de julio de 2008.
- _____. “A propósito de las repercusiones del caso Eichmann: Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay, 1960-1962”, *Encuentros Uruguayos*. Disponible en: <http://www.fhuce.edu.uy/images/archivos/revista%20encuentros%202010%20set1%20entrega.pdf> 2010.
- Bruno, Mauricio. “Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política”, Montevideo: *Cuadernos de la historia reciente, Uruguay 1968-1985* 5, 2008.
- Bruscher, Óscar. *Las décadas infames: Análisis político, 1967-1985*. Montevideo: Linardi y Risso, 1987.
- Bucheli, Gabriel. “Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, Montevideo: *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985* 4, 2008.
- Caetano, Gerardo y José Rilla. *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: EBO, 1987.
- _____, Pablo Mieres, José Rilla y Romeo Pérez. “Los partidos políticos en las ciencias sociales uruguayas, 1960-1990”, en G. Caetano et al. *Partidos y electores: Centralidad y cambios*. Montevideo: CLAEH-EBO, 1992.
- _____, José Rilla y Romeo Pérez. “La partidocracia uruguaya”. Montevideo: *Cuadernos del CLAEH* 44, 1988.
- Campodónico, Miguel Ángel. *Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo, 1999.
- _____. *Antes del silencio: Bordaberry, memoria de un presidente*. Montevideo: Linardi y Risso, 2003.
- Caula, Nelson y Alberto Silva. *Alto el fuego*. Montevideo: Montesexto, 1986.
- Centro Militar. *Nuestra verdad, 1960-1980: La lucha contra el terrorismo*. Montevideo: Artemisa, 2007.
- Chagas, Jorge y Jorge Tonarelli. *El sindicalismo bajo la dictadura, 1973-1984*. Montevideo: Nuevo Mundo, 1989.
- _____ y Gustavo Trullen. *Pacheco: La trama oculta del poder*. Montevideo: Rumbo Editorial, 2005.
- Cores, Hugo. *Memorias de la resistencia*. Montevideo: EBO, 2002.
- Corbo, Daniel. *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos: Las elecciones protestadas de 1971*. Montevideo: Planeta, 2009.
- Costa Bonino, Luis. *La crisis de los partidos tradicionales y el movimiento revolucionario*. Montevideo: EBO, 1985.
- _____. *La crisis del sistema político uruguayo*. Montevideo: FCU, 1995.
- Cosse, Isabella y Vania Markarian. *Memorias de la historia: Una aproximación a la construcción de la conciencia histórica nacional*. Montevideo: Trilce, 1994.
- _____. *1975, Año de la Orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce, 1996.
- Couriel, Alberto y Samuel Lichtensztejn. *El FMI y la crisis económica nacional*. Montevideo: FCU, 1967.
- Corradi, Juan, Patricia Weiss Fagen y Manuel Garretón. *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. California-Oxford: University of California Press, 1992.
- Da Silveira, Pablo. *Historia reciente: Desde Hiroshima a las Torres Gemelas*, 25 vols. Montevideo: El País, 2007.

- Demasi, Carlos (Editor) *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay: La caída de la democracia, 1967-1973*. Montevideo: fcu, 1996.
- _____. *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay: El gobierno cívico-militar, 1973-1980*. Montevideo: fcu, 2003.
- _____, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé. *La dictadura uruguaya, 1973-1985*. Montevideo: EBO, 2009.
- De Sierra, Gerónimo. *Sociedad y política en el Uruguay de la crisis*. Montevideo: Librosur, 1985.
- Dutrénit, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario: Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*. Montevideo: ecs-Instituto Mora, 1994.
- _____. (Editora) *El Uruguay del exilio: Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce, 2006.
- Errandonea, Alfredo. "El mutacionismo electoral como indicador de estabilidad política". Montevideo: *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales* 1-2, 1972.
- Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros*, 3 vols. Montevideo: TAE, 1986.
- _____. y Mauricio Rossencof. *Memorias del Calabozo*, 2 vols. Montevideo: Tupac Amaru Ediciones, 1987.
- Fernández, Wilson. *El gran culpable: La responsabilidad de los EEUU en el proceso militar uruguayo*. Montevideo: Atenea, 1986.
- Filgueira, Carlos (Editor) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: FLACSO-CIESU-EBO, 1985.
- Finch, Henry. *A Political Economy of Uruguay since 1870*. Nueva York: St. Martin Press, 1981.
- Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política, 1960-1973. Revisando el fracaso de la CIDE*. Montevideo: Trilce, 2002.
- _____. *Donde hubo fuego: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral, 1985-2004*. Montevideo: Fin de Siglo, 2004.
- _____, Ana Laura de Giorgi y Federico Lanza. "Ideología y adaptación partidaria: El Partido Comunista de Uruguay y el colapso del campo socialista, 1985-2009", Buenos Aires: *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, 28 al 30 de julio de 2010.
- Gatti, Gabriel. *El detenido-desaparecido*. Montevideo: Trilce, 2008.
- Gatto, Hebert. *El cielo por asalto*. Montevideo: Taurus 2004.
- Gilio, Maria Esther. *La guerrilla tupamara*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1971.
- Gillespie, Charles. *Negociando la democracia*. Montevideo: ICP-FCU, 1995.
- _____, Louis Goodman, Juan Rial y Peter Winn. *Uruguay y la democracia*. 3 volúmenes Montevideo: Wilson Center Latin American Program-EBO, 1984-85.
- González Bermejo, Ernesto. *Las manos en el fuego*. Montevideo: EBO, 1985.
- González, Luis E. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo: fcu, 1993.
- Handelman, Howard. "Labor Industrial Conflict and the Collapse of Uruguayan Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 23-4, 1981.
- Hershberg, Eric y Elizabeth, Jelin (Editores) *Construir la democracia: Derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Sociedad, 1996.
- Iglesias, Mariana. "En procura del orden interno: sentidos y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en el Uruguay de mediados del siglo xx", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/56848>.
- Instituto de Economía de la Universidad de la República. *El proceso económico del Uruguay: Contribución al estudio de su evolución y perspectivas*. Montevideo: UDELAR, 1969.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. España, Argentina: Siglo XXI, 2002.
- Jorge, Graciela (Editora) *Maternidad en prisión política, Uruguay, 1970-1980*. Montevideo: Trilce, 2010.
- Labrousse, Alain. *Los tupamaros: Guerrilla urbana en Uruguay*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
- Lanzaro, Jorge. *Sindicatos y sistema político: Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*. Montevideo: fcu, 1986.
- _____. *La "segunda" transición en el Uruguay: Gobierno y partidos en un tiempo de reformas*. Montevideo: fcu, 2000.

- Leibner, Gerardo. "Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 2007. Disponible en:
<http://nuevomundo.revues.org//index11682.html>.
- Lerin, François y Torres, Cristina. *Historia política de la dictadura uruguaya, 1973-1980*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. 3 vols. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978.
- Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- Lessa, Alfonso. *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Fin de Siglo, 2002.
- _____. *Estado de Guerra*. Montevideo: Fin de Siglo, 1997.
- López Chirico, Selva. *El Estado y las Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: EBO, 1985.
- Macadar, Luis. *¿Uruguay, 1974-1980: Un nuevo ensayo de reajuste económico?* Montevideo: CINVE-EBO, 1982.
- Machado, Martha y Carlos Fagúndez. *Los años duros: Cronología documentada, 1964-1973*. Montevideo: Montesecho, 1987.
- _____. *Los años oscuros: Cronología documentada 1973-1979*. Montevideo: Montesecho, 1991.
- Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos. *A todos ellos*. Montevideo: 2004.
- Marchesi, Aldo. *El Uruguay inventado: Las políticas audiovisuales de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce, 2001.
- _____. "¿Guerra o terrorismo de Estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo", en Elizabeth Jelin (Editora) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Buenos Aires, México: Siglo XXI, 2001.
- _____. "Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur: El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria, 1972-1977", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* 25, 2009.
- _____. "Tupamaros et dictature, radicalisation et autoritarisme: Débats sur le coup d'Etat de 1973 en Uruguay", *Vingtième Siècle : Revue d'histoire* 105, enero-marzo de 2010.
- _____ y Jaime Yaffé. "La violencia bajo la lupa: Una revisión de la literatura sobre violencia política en los sesenta", Montevideo: *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19-01, 2010.
- Markarian, Vania. *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. México: Correo del Maestro-La Vasija, 2006.
- _____. "«Ese héroe es el joven comunista»: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 21-2, 2010.
- _____. "Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-84", en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (Editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2010.
- Martínez, José Jorge. *Crónicas de una derrota*. Montevideo: Trilce, 2004.
- Martorelli, Horacio, Carlos Pareja y Romeo Pérez, *Las incertidumbres de la concertación*. Montevideo: CIEDUR, 1984.
- Mechoso, Juan Carlos. *Acción directa: Una historia de la FAU*. 3 vols. Montevideo: Ediciones Recortes, 2002-2009.
- Mercader, Antonio y Jorge De Vera. *Tupamaros: Estrategia y acción*. Montevideo: Alfa, 1969.
- Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón. *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*. Montevideo: EBO, 1990.
- Nofal, Rossana. *La escritura testimonial en América Latina*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
- Notaro, Jorge. *La política económica en el Uruguay, 1968-84*. Montevideo: EBO, 1984.
- Núñez, Carlos. *Tupamaros: La única vanguardia*. Montevideo: Provincias Unidas, 1969.
- O'Donnell, Guillermo. *Contrapuntos*. Buenos Aires, Barcelona, México: 2003.
- _____ y Philippe Schmitter. *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies: Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986.

- Panizza, Francisco. *Uruguay, Batllismo y después: Pacheco, militares y Tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo: EBO, 1990.
- Perelli, Carina y Juan Rial. *De mitos y memorias políticas*. Montevideo: EBO, 1985.
- _____. *Convencer o someter: el discurso militar*. Montevideo: EBO, 1987.
- Pérez García, Antonio. *Política y sociedad*. Montevideo: Nuestra Tierra, 1970.
- Peréz, Jaime. *El ocaso y la esperanza*. Montevideo: Fin de Siglo, 1996.
- Pérez Pérez, Alberto. *Constitución de la ROU de 1967, anotada y concordada*. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1970.
- Porzecanski, Arturo. *Uruguay's Tupamaros: The urban guerrilla*. Nueva York: Praeger Publishers, 1973.
- Rama, Germán. *La democracia en Uruguay*. Buenos Aires: GEL, 1987.
- Presidencia de la República Oriental del Uruguay. *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos en cumplimiento del artículo 4 de la ley 15.848*. 5 vols. Montevideo: IMPO, 2007.
- Ramírez, Gabriel. *El factor militar: Génesis, desarrollo y participación política*. Montevideo: Arca, 1988.
- Real de Azúa, Carlos. "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Luis C. Benvenuto et al. *Uruguay hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- _____. *El impulso y su freno: tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Montevideo: EBO, 1964.
- _____. *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo: EBO, 1984.
- Rey Tristán, Eduardo. *A la vuelta: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.
- Rial, Juan. *Partidos políticos, democracia y autoritarismo*. 2 vols. Montevideo: CIESU-EBO, 1984.
- _____. *Relaciones interpartidarias y con actores políticos no partidarios de la oposición frente a regímenes autoritarios*. Montevideo: CIESU, 1984.
- _____. *La izquierda partidaria frente a la redemocratización: ¿Hacia una integración negativa?* Montevideo: CIESU, 1985.
- _____. *Concertación y gobernabilidad: Proyecto, acuerdo político y pacto social, la reciente experiencia uruguaya*. Montevideo: CIESU, 1985.
- _____. *Las Fuerzas Armadas: ¿Soldados-políticos garantes de la democracia?* Montevideo: CIESU, 1986.
- Rico, Álvaro. *¿Qué hacía Ud. durante el golpe de Estado?* Montevideo: Fin de Siglo, 1994.
- _____. (Editor) *Uruguay: Cuentas pendientes*. Montevideo: Trilce, 1995.
- _____. *Cómo nos domina la clase gobernante: Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura, Uruguay, 1985-2005*. Montevideo: Trilce, 2005.
- Rilla, José. *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*. Montevideo: Debate, 2009.
- Ruiz, Marisa. *La piedra en el zapato: La acción de Amnistía Internacional en los sucesos de mayo de 1976 en Buenos Aires*. Montevideo: UDELAR, 2006.
- Sanguinetti, Julio María. *La agonía de una democracia: Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay, 1963-1973*. Montevideo: Taurus, 2008.
- Sempol, Diego. "De Líber Arce a liberarse: El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto, 1968-2001", en Elizabeth Jelin y Diego Sempol. *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI-SSRC, 2006.
- _____. "La historiografía blanca sobre el pasado reciente entre el testimonio y la historia", en Carlos Fico, Marieta De Moraes Ferreira, Maria Paula Araujo y Samantha Viz Quadrat. *Ditadura e Democracia na América Latina*. Brasil: FGV Editorial, 2008.
- SERPAJ. *Uruguay: Nunca Más*. Montevideo: SERPAJ, 1989.
- Silva, Marisa. *Aquellos comunista, 1955-1973*. Montevideo: Taurus, 2009.
- Solari, Aldo. *Uruguay, partidos políticos y sistema electoral*. Montevideo: El libro libre, 1998.
- Taller de género y memoria de ex presas políticas. *Memoria para armar*. 3 vols. Montevideo: Senda, 2003.
- Taller vivencias de ex presas políticas. *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo: Vivencias, 2002.

- Torres, Jorge. *Tupamaros: La derrota en la mira*. Montevideo: Fin de Siglo, 2002.
- Trias, Ivonne. *Hugo Cores*. Montevideo: Trilce, 2008.
- Tróccoli, Jorge. *La ira del Leviatán*. Montevideo: Fin de Siglo, 1996.
- Universidad de la República. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay, 1973-1985*. 3 vols. Montevideo: UDELAR, 2009.
- Varela, Gonzalo. *De la república liberal al Estado militar*. Montevideo: Nuevo Mundo, 1988.
- Viñar, Marcelo y Maren Ulriksen de Viñar. *Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce, 1993.
- Yaffé, Jaime. "Arismendi y Trias: Marxismo y política en el Uruguay de los 60", Buenos Aires: *v Jornadas de historia de las izquierdas: ¿Las ideas fuera de lugar?*, 2009. CEDINCI.
- _____. "Izquierda, historia y tradición". Montevideo: *Cuadernos del CLAEH* 86 y 87.
- Zubillaga, Carlos y Romeo Pérez. *El Uruguay de nuestro tiempo, 1958-1983: Los partidos políticos*. Montevideo: CLAEH, 1983.
- _____. *La democracia atacada*. Montevideo: EBO, 1988.

Recibido 18/5/12 – Aceptado 29/08/12